



ARQUITECTURA MEDIEVAL

Javier Martínez de Aguirre

Estado de la cuestión

Los relatos acerca del pasado de la iglesia de San Pedro de la Rúa se inician en los siglos XVI y XVII con la noticia referente al portentoso hallazgo de la espalda de San Andrés entre las ropas de un arzobispo que, peregrinando de incógnito a Santiago, habría fallecido en el hospital de San Nicolás en 1270 y habría sido inhumado en el claustro parroquial. Una y otra vez la encontramos en toda publicación sobre Estella. Baltasar de Lezáun y Andía contaba en 1698 que todavía entonces se veía “el mismo Sepulchro, en que pusieron una lapida con su faja, insignia de Prelado”¹.

La mayor parte de las aportaciones historiográficas de los siglos XVIII y XIX mencionan la vinculación del templo con el monasterio aragonés de San Juan de la Peña, sin detenerse a comentar a su arquitectura². Era creencia generalmente admitida que su construcción había tenido lugar poco después de la fundación de la localidad por el rey Sancho Ramírez. Como muestra, la breve indicación de Pascual Madoz: “fue edificada bajo el título de San Pedro en la repoblación de Estella en el siglo XI, en memoria de la primitiva de San Pedro Elizarra (Iglesia antigua); contiene una capilla donde se venera la espalda de San Andrés Apóstol, traída el siglo XIII por un obispo de Patras”³.

Desde las primeras investigaciones dedicadas a la arquitectura medieval navarra, ya a finales del siglo XIX, la iglesia despertó el interés de historiadores y aficionados locales. Como en tantos otros casos, fue Pedro de Madrazo el pionero en redactar un comentario detenido y atinado acerca de la materialidad del templo, con especial atención a la portada septentrional y al claustro⁴. Su propio criterio, formado en la bibliografía francesa y nacional, así como en la observación de las formas constructivas hispanas, le llevó a rechazar las atribuciones legendarias al siglo XI. Comentó la existencia de “tres cabeceras con sus ábsides románicos, iluminados por sendas ventanas de garbosa traza”. Ubicó la edificación del claustro a finales del XII, en tiempos de Sancho el Sabio (1150-1194), y la portada en el período de transición del Románico al Gótico, al tiempo que la relacionó con Puente la Reina y con las regiones francesas de Saintonge y Poitou⁵. La detallada descripción de la puerta conduce a una aportación valorativa: en ella “presiente” el primer arte gótico⁶.

En la primera publicación sistemática de alcance consagrada a la historia de la arquitectura medieval hispana, Lampérez selecciona San Pedro de la Rúa entre las cinco iglesias navarras cuya planta (regularizada) publica, aunque le de-

1 B. DE LEZÁUN Y ANDÍA, *Memorias Históricas de la Ciudad de Estella* (1698), Pamplona, 1990, pp. 108-110. Informa también de la fundación de una capellanía por Carlos II (pp. 125-126).

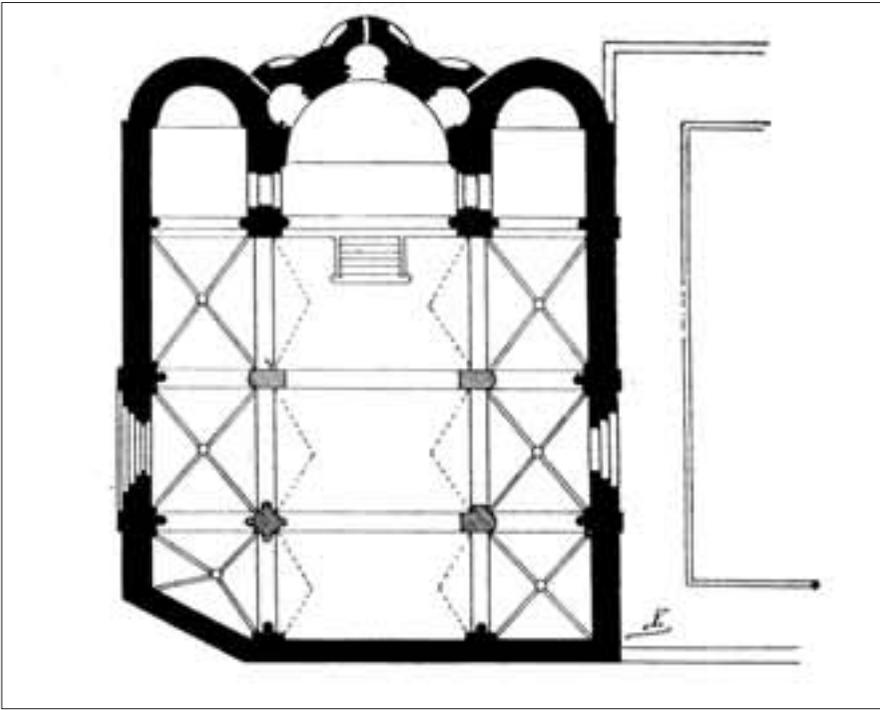
2 *Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección I. Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya, y provincias de Álava y Guipúzcoa*, Madrid, 1802, vol. I, p. 268. J. YANGUAS Y MIRANDA, *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra*, Pamplona, 1964 (1840), vol. I, pp. 316-351.

3 P. MADOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Valladolid, 1986 (1845-1850), p. 117.

4 P. DE MADRAZO, *Navarra y Logroño*, Barcelona, 1886, vol. III, págs. 76-87.

5 Considerando la información de que podía disponer Madrazo, se trata de una observación pertinente en la medida en que la reiteración de un mismo motivo a lo largo de toda la arquivolta y la expansión de los elementos figurativos a los espacios entre capiteles son una constante en las portadas románicas del Oeste de Francia.

6 Los capiteles de las columnas “hacen presentir la nueva recordación corintia de los arquitectos que introdujeron el primer sistema ojival, tan sencillo, clásico y elegante”: *ibidem*.



Planta publicada por Lampérez

dica texto más breve que a las restantes. Comienza por la puerta, que estima “de característica transición navarra: con muchas arquivoltas baquetonadas”⁷. Es el pionero en resaltar la rareza de su capilla mayor semicircular con tres absidiolos. Entiende que debió de construirse poco antes de 1200 “pues las bóvedas de las naves bajas y el carácter de la portada son elementos que lo dicen”. Data el claustro hacia 1200⁸.

Las aportaciones locales de las primeras décadas del siglo XX acusan el eco de los textos de Madrazo y Lampérez⁹. En 1920 Iribarren¹⁰ recupera con incoherencia la idea de que la parroquia fue “la primera que empezó a edificarse en tiempo del Rey Sancho Ramírez”, puesto que a continuación la estima “de estilo románico mezclado con el ojival, pero modificada algo en el transcurso de los años”. Valora

especialmente la portada, así como el claustro, parcialmente reconstruido, que juzga del mismo autor que el palacio románico estellés (hoy Museo Gustavo de Maeztu).

Por esos años la peculiar riqueza iconográfica del claustro era poco conocida a nivel internacional, como lo demuestra el que no lo mencione A. Kingsley Porter¹¹. Por el contrario, la inquieta viajera Georgiana Goddard King habla con detenimiento del templo en su interesantísimo (y poco recordado) libro sobre el Camino de Santiago de 1920. Acepta la cronología en torno a 1200 para la iglesia y el claustro, ya que con sus “con arcos bien apuntados, difícilmente puede ser más temprana”¹². Se fija en los condicionamientos orográficos, que obligaron a la extraña terminación de su parte occidental y a la apertura de la puerta en el segundo tramo de la nave¹³. Es la primera en señalar las semejanzas de la puerta con la de Cirauqui y, en la línea de otras publicaciones suyas, estima de lejano origen oriental algunos de los motivos ornamentales. Repara en la ausencia de transepto así como en la existencia de sólo tres tramos y una tribuna occidental. Data la bóveda de la nave mayor en el siglo XVI, pero no aporta cronología para las laterales, cuyas claves identifica. Supone que todos los pilares habrían sido originalmente cilíndricos con cuatro columnas anejas. Le llama la atención el presbiterio elevado, que considera extraño en España fuera de Cataluña y dotado de cierto aire italiano. Observa la conexión entre los ábsides mediante vanos en forma de arcosolios y los tres “profundos nichos que en el exterior se muestran como contrafuertes intercalados bajo las finas arquerías que sostienen la cornisa, pero interiormente constituyen verdaderos absidiolos”. Con acierto, pone en relación esta factura con templos del Sur de Francia¹⁴. Las

7 V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media. Según el estudio de los elementos y los monumentos*, Madrid, 1930 (2ª ed.), t. II, pp. 245-247.

8 En fechas cercanas Serrano Fatigati publica por vez primera fotografías de los capiteles claustrales: E. SERRANO FATIGATI, “Esculturas románicas navarras”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, IX (1901), pp. 19-20.

9 J. ALTADILL, *Geografía del País Vasco-Navarro*. Navarra, Barcelona, s. a., pp. 691, 692, 701-703 y 712. Considera de época románica el soporte serpentiforme de la embocadura del absidiolo septentrional, sin advertir la inscripción que identifica al cantero y la fecha de ejecución. Lacarra se encargará de corregir el error: J.M. LACARRA, “Una escultura «románica» del siglo XIX en la iglesia parroquial de San Pedro de la Rúa de Estella”, *Príncipe de Viana*, IV (1943), p. 235.

10 S. IRIBARREN, *Apuntes sobre la historia antigua de Estella*, Sevilla, 1912, pp. 80-84.

11 A.K. PORTER, *Romanesque Sculpture of the pilgrimage roads*, Nueva York, 1923, y *La escultura románica en España*, 2 vols., Florencia-Barcelona, 1928.

12 G.G. KING, *The Way of Saint James*, Nueva York-Londres, 1920, vol. I, pp. 337-342.

13 Todavía no estaba abierto el túnel, construido entre 1934 y 1936: A. GONZÁLEZ ENCISO, “La carretera a Logroño en los siglos XIX y XX”, en J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE (coord.), *Tiempo y camino. La comunicación entre Pamplona y Logroño a lo largo de la historia*, Pamplona, 2007, pp. 136-137.

14 “El plano de este ábside es francés; se corresponde al de Souillac, que está sólo a dos horas de paseo desde Rocamadour”: *ibidem*.

apreciaciones de esta investigadora quedaron mayoritariamente ignoradas por los estudiosos posteriores.

Tomás Biurrún en su monografía sobre arte románico navarro de 1936 incluye descripciones minuciosas de portada, claustro e interior¹⁵. Compara las ventanas de la cabecera con Irache y San Miguel de Estella, y advierte la abundancia de inscripciones con la palabra “IOAN” en el ábside meridional, deduciendo que se trata del aparejador de esa parte, distinto del maestro del claustro y la portada. Concluye la ejecución “en tiempos de Don Sancho el Fuerte, probablemente luego de la victoria de las Navas de Tolosa. El período de transición, que se nota en toda la obra, se advierte con más exactitud en la serie de ventanas de su imafrente (...) francamente ojivales”. Observa el arranque de la gran ventana gótica de iluminación de la nave mayor en la fachada occidental, que cree “mutilada” en 1521 y la atribuye a “un constructor audaz y admirablemente impuesto en las leyes arquitectónicas”. Muy probablemente desconocía el texto de King cuando advierte el parecido con la puerta de Cirauqui, que atribuye a los monjes de San Millán, por lo que infiere que los monjes de San Juan de la Peña habrían contratado hacia el año 1200 al mismo arquitecto¹⁶. Señala las modificaciones sufridas cuando se rebajó la nave mayor y exagera la riqueza figurativa de los capiteles góticos. No distingue las pilastras perimetrales de los pilares de separación de naves, que relaciona con iglesias benedictinas. Y termina con una descripción muy pormenorizada del claustro, cuya finalidad considera procesional y cementerial, y cuya edificación también sitúa “hacia 1200”¹⁷.

Ignora el templo la obra crucial sobre arte románico español de Gómez Moreno (1934)¹⁸, autor que focaliza su atención en las edificaciones más representativas y preferentemente



Marca de cantero IOAN en el exterior de la capilla meridional

en las que disponen de referencias documentales o epigráficas. La escueta mención en el tomo redactado por Gudiol y Gaya Nuño (1948)¹⁹ para la colección *Ars Hispaniae* habla de la portada, del claustro y del interior: los autores se extrañan ante el ábside central con sus “tres grandes nichos de estructura rarísima” y no sin motivos establecen “un lejano parentesco” entre la puerta septentrional y la escuela de Lérida.

También en 1948 Vázquez de Parga, Lacarra y Uría publican *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, donde dan cuenta de la existencia en San Pedro de un altar dedicado al apóstol jacobeo. Son los primeros en proponer la ejecución de las tres naves en el siglo XIV²⁰. Otro libro posterior sobre el Camino de Santiago, de Yves Bottineau, las fecha a finales de la centuria sin explicitar sus argumentos²¹.

San Pedro de la Rúa aparece en las publicaciones de Durliat que compilan el arte romá-

15 T. BIURRUN Y SOTIL, *El arte románico en Navarra o las órdenes monacales, sistemas constructivos y monumentos cluniacenses, sanjuanistas, agustinianos, cistercienses y templarios*, Pamplona, 1936, pp. 306-314.

16 Todo el libro de Biurrún se organiza en función de las órdenes religiosas que a su juicio encargaron las distintas creaciones del románico navarro.

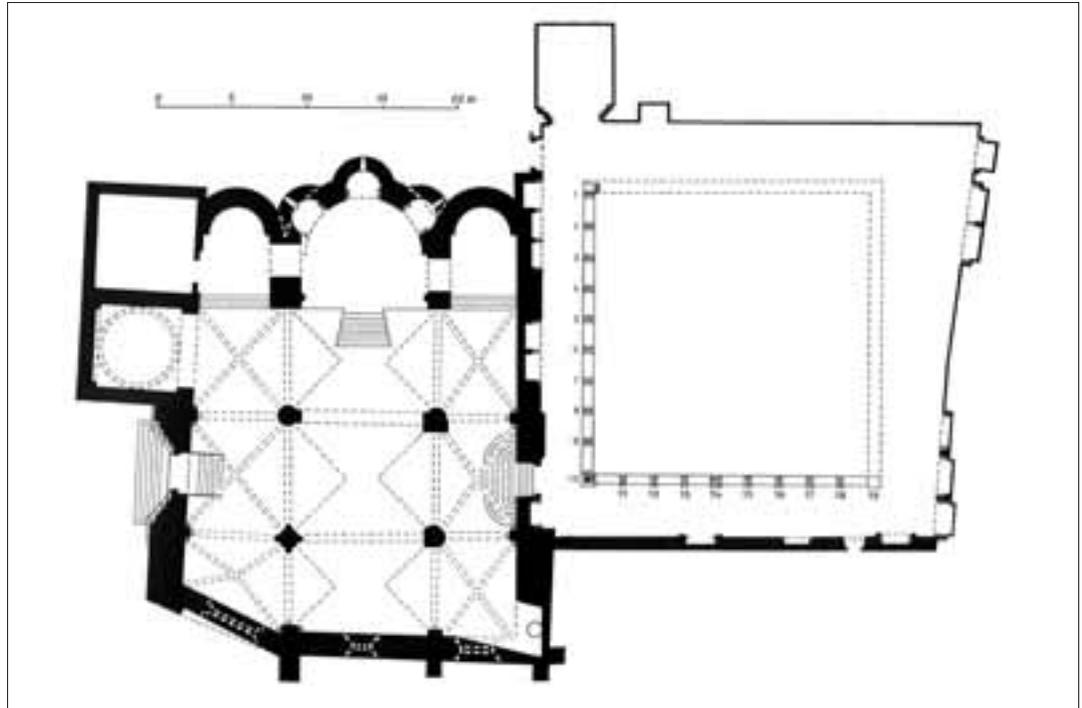
17 El estudio viene acompañado de numerosas fotografías, entre las que interesan especialmente la vista de conjunto desde el Noroeste y la de la cabecera.

18 M. GÓMEZ MORENO, *El arte románico español*. Esquema de un libro, Madrid, 1934. Tampoco figura en el apéndice sobre románico español escrito por L. TORRES BALBÁS, “El arte de la Alta Edad Media y del período románico en España”, en M. HAUTTMANN, *Arte de la Alta Edad Media*, Barcelona-Madrid-Buenos Aires, 1934. Ni en E. CAMPS CAZORLA, *El arte románico en España*, Barcelona, 1945.

19 J. GUDIOL RICART y J.A. GAYA NUÑO, *Arquitectura y escultura románicas*, vol. V de la col. “*Ars Hispaniae*. Historia Universal del Arte Hispánico”, Madrid, 1948, pp. 166 y 176.

20 L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA y L. URÍA RIU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Pamplona, 1948, t. II, p. 142.

21 Y. BOTTINEAU, *El Camino de Santiago*, Barcelona, 1965, p. 204.



Planta publicada por Lojendio

nico español (1964 y 1993)²². En una contribución mucho más extensa, Crozet se pregunta acerca de la “condición exacta” de la iglesia a la que se adosa un gran claustro, lo que haría pensar en un establecimiento monástico. Por su relación con San Juan de la Peña lo considera “un priorato conventual bien situado al borde del camino”²³. No le llaman la atención los absidiolos de la capilla mayor, quizá porque en Francia no resultarían tan atípicos; en cambio, le atrae la semejanza entre las portadas de Estella y Cirauqui, que atribuye “a un mismo equipo, si no a una misma mano”, para las que propone “una datación bastante avanzada en el curso del siglo XIII”²⁴. Sigue a Biurrún en la identificación del cantero de la inscripción IOAN del ábside septentrional como aparejador en vez de maestro de obra.

Con detenimiento aborda la iglesia Lojendio en 1967²⁵. Piensa que algunos de los capiteles del interior del ábside podrían pertenecer

a una primera fábrica, la de la iglesia que cree citada en un documento de 1147 (tal cita no existe). Habrían sido reaprovechados en una edificación más tardía. Sitúa el claustro en la segunda mitad del siglo XII y el resto en una época de transición no anterior al XIII. Analiza la ordenación de niveles de la capilla mayor, donde destaca las “dos arquerías” con sus ventanas de medio punto en alto y los tres absidiolos con arco apuntado. Adjunta una planta mucho más completa que la de Lampérez, no exenta de ciertas regularizaciones, dibujada por Jacqueline Leuridan “a partir del modelo establecido por la Institución Príncipe de Viana”.

A comienzos de los setenta Uranga e Iñiguez reiteran la singularidad de la cabecera que fechan en el tercer cuarto del siglo XII “por los arcos apuntados y la carencia de crucerías”. Mencionan las modificaciones introducidas a lo largo del proceso constructivo y las acom-

22 M. DURLIAT, *El arte románico en España*, Barcelona, 1964, p. 73; Id., *España románica*, Madrid, 1993, p. 284. Por el contrario, ignoran el templo otros autores de obras generales sobre arquitectura medieval hispánica como F. CHUECA GOITIA, *Historia de la arquitectura española. Edad Antigua y Edad Media*, Madrid, 1965, pág. 226 (que incluye mención al palacio románico de Estella), y P. DE PALOL y M. HIRMER, *L'art en Espagne. Du royaume wisigoth à la fin de l'époque romane*, París, 1967.

23 R. CROZET, “Recherches sur la sculpture romane en Navarre et en Aragon. V. Estella. Puente la Reina”, *Cahiers de Civilisation Médiévale*, VII (1964), pp. 315-323.

24 Ante la perfección del desarrollo de los motivos ornamentales y la torpeza de las figuras humanas, razona: “¿Qué concluir, sino que hábiles ornamentistas puede revelarse incapaces de ser imagineros medianos?”.

25 L.M. DE LOJENDIO, *Navarre romane, La Pierre-qui-vire*, 1967. Existe traducción española. Reitera su opinión en L.M. DE LOJENDIO, *Itinerario del románico*, Pamplona, 1975 (4ª ed.), pp. 23-24. La descripción que en fechas cercanas proporciona Gutiérrez Eraso refleja el estado del edificio y sus bienes muebles: P.M. GUTIÉRREZ ERASO, *Estella monumental*, Pamplona, 1981 (4ª ed.), pp. 14-19.

pañan con una planta en la que representan mediante tramas las sucesivas fases²⁶.

Las aportaciones documentales de Goñi Gaztambide en 1974 son muy valiosas²⁷. Su consulta del archivo Villahermosa permite seguir los avatares de la capilla mayor. Otros diplomas aclaran el funcionamiento de la parroquia, “regida por un prior, que tenía bajo su mando las iglesias de San Miguel y Santo Sepulcro de Estella” ayudado por un vicario en cada parroquia que ejercía la cura de almas. El prior solía ser monje profeso de San Juan de la Peña, o bien desde el siglo XIII un sacerdote secular, que pagaba pensión al monasterio pinatense. Finalmente, destaca su referencia a la donación del obispo de Pamplona Jiménez de Gazólaz mediado el siglo XIII, cuando restituyó a los monjes las iglesias de Estella y les perdonó 2.000 áureos, lo que estabilizó la situación durante siglos. Muy probablemente este hecho influyó en la reanudación de las obras.

Desde el punto de vista de la descripción de los elementos constructivos y bienes muebles es fundamental el *Catálogo Monumental de Navarra* (1982)²⁸. Sus autores entienden que a la época de fundación de la localidad, a finales del siglo XI, correspondería un primer edificio luego sustituido. Datan la cabecera actual en el último cuarto del siglo XII, con fórmulas propias del “románico tardío en convivencia con un protogótico de impronta cisterciense”. Las tres naves serían de finales del XII y quizá comienzos del XIII, “predominando ya un estilo claramente cisterciense” que justifican por influencia de la iglesia que entonces se construía en el vecino monasterio benedictino de Irache. Consideran las ventanas y las bóvedas de las naves laterales del siglo XIV, fruto de una reposición (lo que implicaría un abovedamiento previo). Conforme a una corriente historiográfica en la actualidad abandonada, consideran “de estilo cisterciense” los “arcos apuntados do-



Sepulcro de los Mariscales visto desde el ábside septentrional

bles con baquetones en las aristas” y otros elementos constructivos. No distinguen entre la fábrica de los muros perimetrales y la edificación radicalmente gótica de los pilares, aunque reconocen elementos tan característicos como las “basas poligonales y capiteles de abultada hojarasca”, que a su juicio fueron “añadidos en

26 J.E. URANGA GALDIANO y F. ÍÑIGUEZ ALMECH, *Arte medieval navarro. II. Arte románico*, Pamplona, 1973, p. 206.

27 J. GOÑI GAZTAMBIDE, “La parroquia de San Pedro de la Rúa, de Estella: historia, arte”, XII Semana de Estudios Medievales 1974, Pamplona, 1976, pp. 159-179; Id., *Historia de los obispos de Pamplona I. Siglos IV-XIII*, Pamplona, 1979, pp. 629-630.

28 M.C. GARCÍA GAINZA (dir.), M.C. HEREDIA MORENO, J. RIVAS CARMONA y M. ORBE SIVATTE, *Catálogo Monumental de Navarra. II* Merindad de Estella. Abaigar-Eulate*, Pamplona, 1982, pp. 464-474.



Vista desde el Noroeste

el siglo XIV". Suponen que el sepulcro de los mariscales responde "a una reforma del siglo XIV". Transcriben la inscripción referida a San Bartolomé del absidiolo meridional y señalan la presencia de hornacinas entre los absidiolos que datan en el siglo XVI. En cuanto a los ventanales, suponen "cisterciense" el situado sobre la capilla de San Andrés; los restantes datarían del XIV (advierten tracerías restauradas en el de los pies de la nave de la epístola). Dan cuenta de la conservación sobre la bóveda de la nave central de "la parte alta de los muros antiguos y la prolongación de los pilares cistercienses" y ven-

tananas cegadas. Consideran medieval el coro situado a los pies. En el comentario del exterior, ponderan la originalidad de la solución de los absidiolos. En la torre distinguen que la parte inferior "pertenece a la fábrica primitiva de la iglesia; la zona media ha sido reformada en el siglo XIV, época en la que se fortificó la iglesia para abrir bajo un amplio arco apuntado el vitral que ilumina los pies del templo". El arco de la torre "que da a la nave central; quizá correspondería a las antiguas bóvedas". En la fachada occidental señalan "el paso de ronda que se abre en su coronamiento principal"²⁹.

29 Otras publicaciones de los años ochenta no aportan novedades en arquitectura: J. YARZA, *Arte y arquitectura en España 500-1250*, Madrid, 1984, pp. 288-289; J. SUREDA PONS, "Arquitectura románica", *Historia de la Arquitectura Española. Tomo 1. Arquitectura prerromana y romana, prerrománica y románica*, Barcelona, 1985, pp. 291-293.

En 1987 Martínez de Aguirre y Orbe rechazan la pretendida participación de artistas mudéjares en la portada y la ubican en el segundo tercio del XIII³⁰.

En 1994 Goñi Gaztambide publica la obra más completa desde el punto de vista histórico³¹. Con su habitual exhaustividad, extrae un enorme caudal de datos de los archivos pertinentes: catedralicio, parroquial, diocesano, Villahermosa, etc. Sus hallazgos relevantes para el devenir de la fábrica se enumerarán en el apartado dedicado a la documentación.

Las numerosas publicaciones de la última década del siglo XX apenas han ido más allá de lo previamente escrito³², salvo aspectos puntuales como el análisis de los emblemas heráldicos que permitieron datar la transformación del vano de comunicación entre la capilla mayor y el ábside septentrional mediante su conversión en sepulcro mediado el siglo XV³³.

En los primeros años del siglo XXI varios estudios han venido a poner al día los conocimientos sobre el templo. Marisa Melero se ha ocupado exclusivamente de los capiteles del claustro (que data hacia 1160-1170³⁴), en tanto que los restantes han abordado tanto la escultura como la arquitectura. En 2002 Martínez Álava, gracias al estudio pormenorizado de los elementos constructivos, introdujo propuestas radicalmente novedosas³⁵. Señaló la profundidad semejante de los tres ábsides, “a pesar de que el presbiterio casi dobla a los laterales en anchura”, y la atipicidad de las tres naves sin crucero. Los rasgos extraños de la cabecera derivarían a su entender de la “presencia de dos proyectos constructivos distintos, uno para el presbiterio y otro para las capillas (...) un pri-

mer proyecto constructivo de iglesia de nave única, transformado (...) en templo de tres naves”³⁶. Para el primero encuentra plantas comparables en Auvernia, Saint Gilles, Angulema, Solignac, Estrasburgo y Alet les Bains; en esta última iglesia localiza “vanos superiores abiertos sobre los lienzos de la cubierta de arista”. Basándose en el repertorio ornamental y en los arcos apuntados, lo fecha en torno a los años setenta del siglo XII. La conversión en iglesia de tres naves dataría de la última década del XII, mientras que los capiteles más antiguos de esta fase corresponderían al primer cuarto del XIII. Los pilares cilíndricos, y las bóvedas se habrían levantado durante los siglos XIII y XIV³⁷. Asume la existencia de un paseo de ronda, cuya finalidad defensiva pone en relación con la proximidad del castillo.

En 2007 el mismo autor razona con mayor detenimiento y aporte documental³⁸. Reitera el carácter insólito de la cabecera en el panorama peninsular, describe las irregularidades de la planta (manteniendo en lo posible la relación 2:1 entre las anchuras de las naves central y meridional) y considera que “comparte la configuración planimétrica de sus naves con las también esteladas de San Juan y Santo Sepulcro”. Considera que la asociación portada-escalera es “similar a la composición de la mayoría de las grandes portadas navarras de la época”. Señala la semejanza de las bóvedas de la capilla mayor con Irache, indicando el mayor preciosismo de San Pedro en la articulación del semicilindro. Estima que los dos pilares occidentales en origen tuvieron columnas adosadas. Observa que las pilas no estaban pensadas para el tipo de bóvedas que finalmente soportan y que ni la

30 J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDIZ y A. ORBE SIVATTE, “Consideraciones acerca de las portadas lobuladas medievales en Navarra: Santiago de Puente la Reina, San Pedro de la Rúa de Estella y San Román de Cirauqui”, *Príncipe de Viana*, XLIV (1987), pp. 41-59.

31 J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia eclesiástica de Estella*. Tomo I. Parroquias, iglesias y capillas reales, Pamplona, 1994, pp. 65-287.

32 I.G. BANGO TORVISO, *El románico en España*, Madrid, 1992, pp. 176-177; C. FERNÁNDEZ-LADREDA, “Arquitectura medieval”, *Ibaik eta Haranak* 8. Guía del patrimonio histórico-artístico y paisajístico. Navarra, San Sebastián, 1991, p. 124. Las aportaciones descriptivas de Martín Duque, Itúrbide Díaz y Jover Hernando, entre otras, siguen al *Catálogo Monumental*: A.J. MARTÍN DUQUE y otros, *Camino de Santiago en Navarra*, Pamplona, 1991, pp. 277-279. J. ITÚRBIDE DÍAZ, *Estella*, Pamplona, 1993, pp. 34-35 y 67-69. M. JOVER HERNANDO, “El románico de Estella”, *El arte en Navarra*, Pamplona, 1994, t. I, pp. 85-86.

33 J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y F. MENÉNDEZ PIDAL, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996, pp. 144-145.

34 M. MELERO MONEO, “Recintos claustrales para monjes y canónigos”, J. YARZA LUACES y G. BOTO VARELA, *Claustros románicos hispanos*, León, 2003, pp. 220-245.

35 C.J. MARTÍNEZ ÁLAVA, “El último tercio del siglo XII y las primeras décadas del XIII. Arquitectura”, en C. FERNÁNDEZ-LADREDA (dir.), J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y C.J. MARTÍNEZ ÁLAVA, *El arte románico en Navarra*, Pamplona, 2002, pp. 233-237. “Por su posición preeminente adquirió, asociado a los baluartes inferiores del castillo, un importante valor defensivo, tal y como lo atestiguan su paseo de ronda, las saeteras y la torre occidental” (p. 279). Ya el *Catálogo Monumental* incluía una discutible reflexión acerca del carácter defensivo deducible de las saeteras de iluminación de la escalera de la torre.

36 *Ibidem*, p. 236.

37 *Ibidem*, p. 237.

38 C.J. MARTÍNEZ ÁLAVA, *Del románico al gótico en la arquitectura de Navarra. Monasterios, iglesias y palacios*, Pamplona, 2007, pp. 279-293.



Ventana sobre la capilla de San Andrés

ornamentación de los capiteles ni sus orientaciones son homogéneas. La búsqueda de paralelos en edificaciones navarras del siglo XIII se extiende a los perfiles de arcos y nervios, así como a las ventanas: la situada sobre la capilla de San Andrés le recuerda al hastial de Irache (segundo tercio del XIII), mientras otras le traen a la memoria las de Santo Domingo de Estella. En la portada ve “elementos estilísticos de nueva creación que encajan perfectamente en el segundo cuarto del siglo XIII”. Resume el proceso constructivo en tres fases: cabecera, muros perimetrales y conclusión gótica (pilares y bóvedas), teniendo la primera dos planes distintos (capilla mayor y añadido de laterales).

La publicación en 2005 de todos los diplomas medievales referentes a Estella, incluidos

algunos testamentos que no manejó Goñi Gaztambide, aporta datos de interés³⁹.

En 2008 Fernández-Ladreda combina las novedades relativas a la arquitectura publicadas por Martínez Álava con un estudio pormenorizado de la escultura románica de la iglesia y el claustro⁴⁰. Señala que la torre debió de ser más elevada, porque de otro modo apenas se levantaría sobre la nave central gótica. Advierte la abundante presencia de molduras en la cabecera que “en buena parte son fruto de la restauración”. Aventura que los vanos de comunicación del anteábside “en origen, quizás eran ciegos como los del nivel superior, pero que más tarde debieron de perforarse para convertirse en lucillos funerarios”. Concluye que planimetría, alzado y repertorio ornamental de la

39 M. OSÉS URRICELQUI, *Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI)*, Pamplona, 2005.

40 C. FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, “Iglesia de San Pedro de la Rúa”, *Enciclopedia del Románico en Navarra*, Aguilar de Campoo, 2008, vol. I, pp. 469-488.

capilla mayor “responden a modelos románicos, pero la introducción de los arcos apuntados (...) apunta a un momento avanzado”. Estima del mismo taller los capiteles de las pilastras meridionales y los de la portada, lo que le lleva a concluir una interrupción de los trabajos y una colocación tardía, confirmada por la disposición dispar (mayoritariamente oblicua con respecto al capitel de la columna central, con alguna excepción). En cuanto a las ventanas, la cegada sobre la capilla de San Andrés le recuerda a Irache, mientras que “los restantes vanos muestran unas articulaciones más complejas, ya netamente góticas”, algunas con diseños “propios del gótico radiante”.

En 2012 se ha publicado un artículo firmado por J. García, M. A. Martín, E. Fernández, G. J. Marcos, J. C. Misiego y F. J. Sanz derivado de la intervención arqueológica que ha llevado a cabo el Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico Strato⁴¹. Dan noticia del hallazgo de estructuras murales de notable interés para trazar una historia completa del edificio que son analizadas en otro capítulo de este libro. Además resumen las aportaciones del estudio histórico-artístico encargado por dicho Gabinete a M. C. Muñoz Párraga y M. T. López de Guereño que acompañó la memoria de la intervención entregada en 2011. En cuanto a los vestigios murales, concluyen que las evidencias estructurales “apuntan a la existencia de un templo anterior, que se erigiría a finales del siglo XI y cuya construcción se debería a Sancho Ramírez”. Se trata, por una parte, del muro curvo de la cabecera primitiva (más pequeño que el actual y con el eje desplazado un poco hacia el Norte: fig. 13) y de “potentes cimentaciones que corresponderían a las fachadas meridional, septentrional y occidental”, con elementos asociados “entre los que destaca un pórtico de entrada adosado al paramento norte, usado también como lugar funerario”⁴²; y, por



Molduras falsas junto a capitel auténtico de la cabecera

otra, de los restos de una torre sobre cuya cimentación se habría levantado una capilla gótica bajo la actual sacristía. El texto incluye un cuidado acompañamiento gráfico realizado por Muñoz Párraga y López de Guereño que consta de la planta hipotética y la reconstrucción idealizada en 3D de la iglesia primitiva, así como de la secuencia de las fases constructivas del templo (figs. 16 y 45-47). La sección longitudinal (fig. 3) restituye el diseño de la bóveda gótica y completa el trazado de las ventanas de la nave central.

Documentación

No existen documentos directamente relacionados con las obras de las fases románicas de San Pedro de la Rúa. La primera referencia explícita y verídica relativa a la existencia de la parroquia, en la cual aparece nominalmente citada, data de 1174. Se trata de la concordia entre Pedro de París, obispo de Pamplona, y Dodón, abad de San Juan de la Peña, sobre las iglesias de Estella y de la Valdonsella⁴³. Aunque algunos autores habían mencionado que un diploma de

41 J. GARCÍA GAZÓLAZ, M. A. MARTÍN CARBAJO, E. FERNÁNDEZ ORALLO, G. J. MARCOS CONTRERAS, J. C. MISIEGO TEJADA y F. J. SANZ GARCÍA, “La iglesia de San Pedro de la Rúa de Estella (Navarra): intervención arqueológica integral”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 23 (2011), pp. 175-274.

42 *Ibidem*, p. 193.

43 J. GOÑI GAZTAMBIDE, “La parroquia de San Pedro de la Rúa, de Estella: historia, arte”, *XII Semana de Estudios Medievales 1974*, Pamplona, 1976, p. 165.

1147 contenía una cita más antigua, en realidad no nombra específicamente la de San Pedro, sino que habla de las iglesias parroquiales de Estella “construidas y por construir”⁴⁴. También la concesión que Sancho Ramírez había otorgado a San Juan de la Peña en 1090 aludía de modo indeterminado a las iglesias parroquiales que se pudieran hacer en la nueva población⁴⁵.

La controversia entre el prelado pamplonés y el cenobio pirenaico se refería a cuatro iglesias de la localidad: San Miguel, San Nicolás, el Santo Sepulcro y Santa María “de Iudaria” (hoy Jus del Castillo). En cambio, no había ningún conflicto con respecto a la iglesia de San Pedro⁴⁶. En 1179 el papa Alejandro III confirmó al monasterio pinatense “la iglesia de San Pedro de Estella, con sus diezmos, primicias y oblacones, y las iglesias construidas o por construir allí”⁴⁷.

La siguiente mención expresa aparece en la documentación de Irache y data de 1193: la compra por el abad benedictino de cuatro tiendas y un corral en la parroquia de San Pedro de Estella⁴⁸. Aquí por parroquia ha de entenderse una circunscripción territorial dentro de la localidad, no la propia fábrica del templo y sus aledaños.

A partir del siglo XIII las referencias comienzan a ser más frecuentes, pero tampoco hablan directamente de la materialidad del edificio. En 1236 una sentencia arbitral, dictada en el pleito entre los monasterios de Irache y San Juan de la Peña sobre los derechos correspondientes a las iglesias de Estella y otras localidades, menciona al maestro Bibiano, prior,

y a los clérigos de San Pedro de Estella. En el listado aparecen nominalmente San Pedro, San Miguel, el Santo Sepulcro y San Nicolás de Estella, y en el de testigos Martino Petri, capellán de San Pedro, y García, porcionero de San Pedro⁴⁹. Bibiano, según Goñi Gaztambide, era capellán del papa y tesorero de la catedral de Toledo.

En el proyecto de confirmación de los fueros de la ciudad por Teobaldo I, de fecha indeterminada (1234-1254), uno de los artículos establece la necesidad de realizar un juramento ante el altar de Santiago en la iglesia de San Pedro⁵⁰. Es un hecho destacable que, por el contrario, en la primera versión conservada del fuero, la que data del reinado de Sancho el Sabio, no se mencione la iglesia ni el juramento. Esta indicación al altar de Santiago quizá pueda ponerse en conexión con la cofradía de Santiago o de los sesenta a quienes donó el obispo Pedro la iglesia de Santa María del Puy en 1174⁵¹.

Un pleito de 1254 indica expresamente la existencia del claustro⁵². En 1255 se habla del “huerto y parral de los clérigos racioneros de San Pedro de Estella”⁵³. Y en 1256 se la califica como San Pedro el Mayor, de lo que se ha deducido que se referían a la “mayor de Estella”, lo que han aceptado la mayor parte de los historiadores, cuando quizá simplemente se trataba de una diferenciación entre los dos templos dedicados a San Pedro: el de la Rúa y el de Lizarra.

Es de interés el dato relativo al número de habitantes de Estella en la segunda mitad del siglo XIII, ya que nos permite entender las razones que determinaron la decisión de llevar a

44 Super omnibus ecclesiis Stelle constructis et construendis: J. GOÑI GAZTAMBIDE, Colección diplomática de la Catedral de Pamplona. Tomo I (829-1243), Pamplona, 1997, doc. 253, p. 226. En adelante citado CDPamplona.

45 Similiter quoque, concedo eis omnes parrochitanas ecclesias quas in eadem populatione fuerint facte cum omnibus pertinentibus, ut sint libere et ingenue de sancto Iohanne perpetualiter. Publicado en L. VÁZQUEZ DE PARGA, J.M. LACARRA y J. URÍA RIU, Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, Madrid, 1949, t. III, doc. 2, pp. 14-15. En términos similares (illas ecclesias que fuerint edificate in illa populatione de Lizarrara) se manifiesta otro diploma de 1092: J. GOÑI GAZTAMBIDE, Colección diplomática de la Catedral de Pamplona. Tomo I (829-1243), Pamplona, 1997, doc. 52, p. 77. Existe un documento pretendidamente de 1092 que sí las cita expresamente, pero que Goñi Gaztambide estima “una torpe falsificación”: J. GOÑI GAZTAMBIDE, Historia eclesiástica de Estella. Tomo I. Parroquias, iglesias y capillas reales, Pamplona, 1994, p. 68.

46 Tali etiam pacto, ut quarta pars omnium decimationum, quas persoluere debent parrochiani tam ecclesie Sancti Petri, quam non repetebat episcopus: CDPamplona, doc. 346, p. 301.

47 J. GOÑI GAZTAMBIDE, “La parroquia de San Pedro de la Rúa, de Estella: historia, arte”, XII Semana de Estudios Medievales 1974, Pamplona, 1976, p. 165.

48 Et istas tendas cum corrale sunt in parrochia sancti Petri iuxta domum de Galter Nive: J.M. LACARRA, Colección diplomática de Irache, vol. I, Zaragoza, 1965, doc. 214, p. 230. En adelante citado CDIrache.

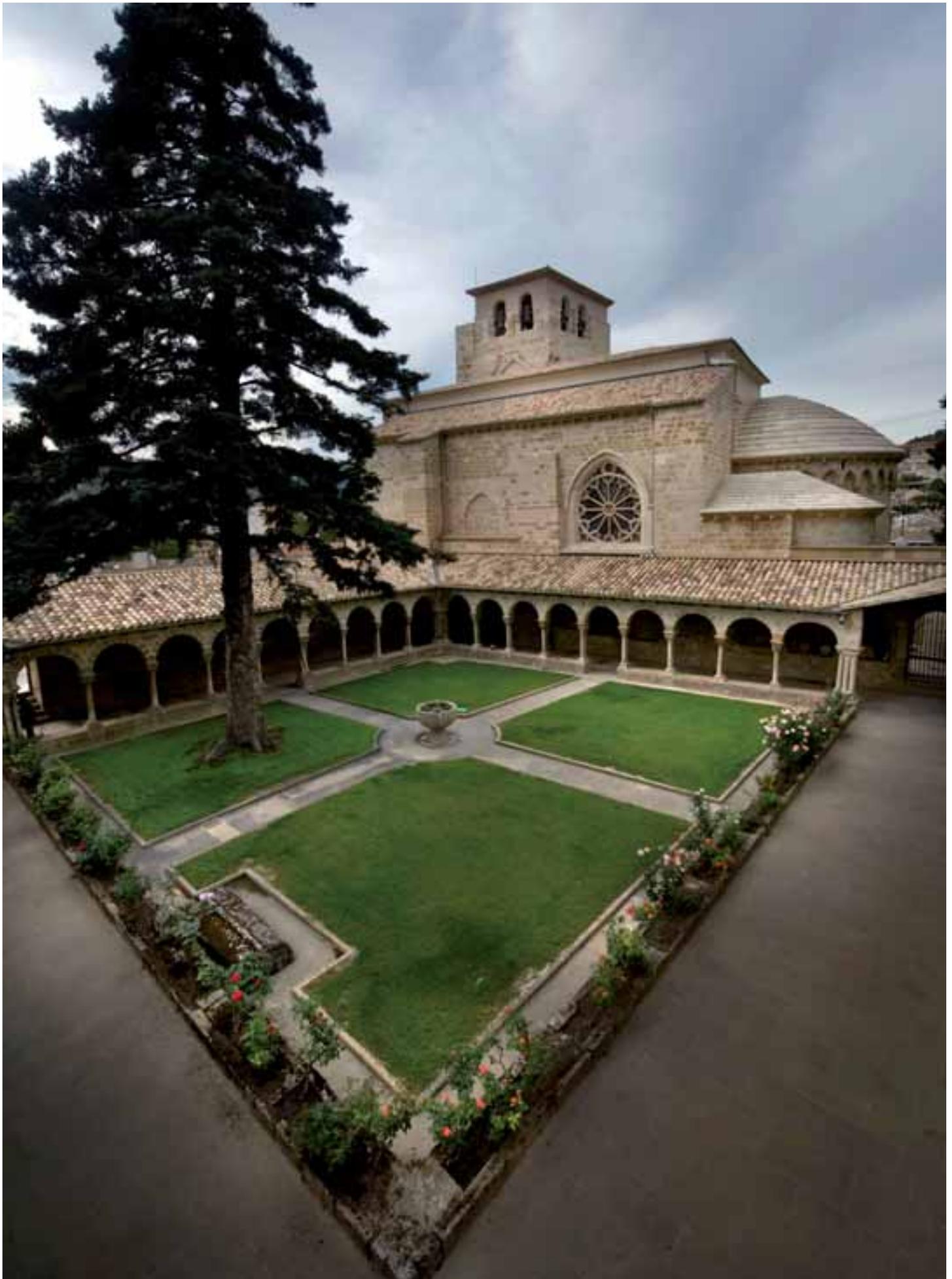
49 CDIrache, doc. 399, pp. 36-37.

50 M. OSÉS URRICELQUI, Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI), Pamplona, 2005, p. 93.

51 J. GOÑI GAZTAMBIDE, Colección diplomática de la Catedral de Pamplona. Tomo I (829-1243), Pamplona, 1997, doc. 345, p. 300: alii LX^o confratribus de Stella, qui dicuntur confratres Sancti Iacobi.

52 J. GOÑI GAZTAMBIDE, “La parroquia de San Pedro de la Rúa, de Estella: historia, arte”, XII Semana de Estudios Medievales 1974, Pamplona, 1976, p. 167.

53 M. OSÉS URRICELQUI, Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI), Pamplona, 2005, doc. 6.



Vista de conjunto de claustro e iglesia

cabo una reforma tendente a aumentar las dimensiones y monumentalidad del templo. En 1266 contaba con unos 1.125 fuegos, es decir, una población que rondaba o superaba las 5.000 personas. Era la tercera localidad más poblada del reino navarro, sólo superada por Pamplona y Tudela. Casi la mitad (546) vivían en los barrios de San Martín (donde está San Pedro) y el Arrabal, mientras que a notable distancia se situaban los 304 fuegos del de San Juan y los 162 de San Miguel. En el rediezmo de 1268 San Pedro pagó más que las otras doce iglesias juntas y los monasterios de Estella, lo que acredita cuantiosos recursos económicos en la época en que emprendieron las obras de terminación⁵⁴.

El hallazgo milagroso de la espalda de San Andrés, que inmediatamente se constituiría en la reliquia más venerada de la localidad, tuvo lugar según las crónicas más antiguas en 1270, aunque no hay documentos coetáneos que lo avalen. Coincide con el momento en que abordaron la culminación del interior.

Resulta de gran interés la concesión de indulgencias que en 1292 otorgó el papa Nicolás IV a quienes visitaran la iglesia en determinadas fechas⁵⁵. Conocemos diplomas de este tipo asociados a la conclusión de obras, como sucedió en la catedral de Pamplona en 1501, cuando Alejandro VI otorgó indulgencia plenaria a quienes visitasen el templo en la fiesta de la Asunción⁵⁶. En mi opinión, dada la tipología de los elementos constructivos góticos de San Pedro, muy probablemente el instrumento papal nos está proporcionando la fecha de terminación de la fase gótica.

Aportan datos complementarios los testamentos de próceres estelenses de finales del siglo XIII y comienzos del XIV, empezando por el de Bernardo de Montaner (1295), quien mandó ser enterrado en Santa Clara de Estella que él mismo había construido, pero no olvidó incluir dos mandas para San Pedro: una de cien sueldos de sanchetes y otra de veinte sueldos para luminaria, cantidad que representaba casi el doble de lo que asignaba a la obra y luminaria de las demás iglesias estelenses⁵⁷. En 1296 testaba Miguel Baldovín, quien eligió como lugar de enterramiento San Pedro y dejó cuarenta sueldos para la obra del templo, veinte para luminaria (a las demás iglesias les dejó sólo cinco), veinte para su vicario, que por entonces era Sancho de Jaca, siete para los clérigos racioneros cada año (con la obligación de celebrar un aniversario) y el encargo a sus cabezaleros de que durante un año un capellán cantara misas y dijera las horas por su alma⁵⁸.

En 1331 aparece citado el prior de San Pedro, García Jiménez de Ruesta, por su nombre probablemente de origen aragonés, y dos años más tarde era vicario Remón Vidal, de idéntica procedencia⁵⁹. Ese mismo año de 1333 el testamento de Franca Montaner pone como destinatario subsidiario de unas rentas los obres de la dita iglesia de Sant Pere de la Rua Mayor, ordena que cuatro capellanes canten cada año en la iglesia por las almas de sus padres y hermana, y destina alguna otra donación en que se menciona San Pedro, aunque no las obras del templo. Encarga mantener una lámpara de plata que ardía *deuant l'altar de Santa Maria de la dita iglesia de Sant*

54 J. GOÑI GAZTAMBIDE, "La parroquia de San Pedro de la Rúa, de Estella: historia, arte", XII Semana de Estudios Medievales 1974, Pamplona, 1976, p. 167.

55 J. GOÑI GAZTAMBIDE, Historia eclesiástica de Estella. Tomo I. Parroquias, iglesias y capillas reales, Pamplona, 1994, p. 232.

56 M. ARIGITA, La Asunción de la Santísima Virgen y su culto en Navarra, Madrid, 1910, pp. 75-78; J. GOÑI GAZTAMBIDE, "Nuevos documentos sobre la Catedral de Pamplona", Príncipe de Viana, XVI (1955), p. 171; Id., Historia de los obispos de Pamplona. II. Siglos XIV-XV, Pamplona, 1979, p. 666. Conocemos bastante bien el proceso constructivo de la catedral pamplonesa y todos los autores coinciden en que la concesión de 1501 se corresponde con la finalización de la fábrica eclesial, cuya última fase podemos seguir gracias a documentos del archivo catedralicio e incluso a la descripción de Jerónimo Münzer, en su viaje de 1495: "tiene una iglesia catedral muy bella, cuyo coro aún está sin concluir, aunque se terminará en breve". Al respecto: C. FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ y J. LORDA, "La catedral gótica. Arquitectura", La Catedral de Pamplona 1394-1994, Pamplona, 1994, vol. I, pp. 250-251, y J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "El siglo XV en las catedrales de Pamplona y Palencia", La piedra postrera (1) Ponencias. Simposium internacional sobre la catedral de Sevilla en el contexto del gótico final, Sevilla, 2007, pp. 127-128.

57 M. OSÉS URRICELQUI, Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI), Pamplona, 2005, doc. 18.

58 *Esley son enterrament en la iglesia de Sant Pere de la Rua Mayor d'Estela (...) A la obra de la iglesia de San Pere de la Rua quaranta soltz, et a la lumparna d'aquel meysme logar, vint soltz. Et a totas las altras iglesias parroquial de la vila cinquen soltz de sanchetz (...) Al vicari de la iglesia de San Pere de la Rua Mayor d'Estela, don Sancho de Jaqua, vintz soltz. Item manda que sons cabezalers deus escriutz que fagan cantar un an en la dita iglesia de San Pere de la Rua un cappelan que cante missas et diga totas sas horas complidament per la sua anima (...) Als clergues racioners de la dita iglesia de Sant Pere de la Rua set soltz de cens en cada un an per totz temps. Et los ditz clergues racioners, los qui uoy son et aquels que vendran empues, els que fagan aniversari en cada un an per totz temps per la sua anima: M. OSÉS URRICELQUI, Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI), Pamplona, 2005, doc. 19.*

59 *Prioris Sancti Petri de uieco maiorum Stellensi: M. OSÉS URRICELQUI, Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI), Pamplona, 2005, docs. 71 y 73.*

Pere, con lo que ya tenemos expresamente citados dos altares, el de Santiago en el siglo XIII y el de Santa María en el XIV, que se añadirían al altar mayor cuyo titular era San Pedro⁶⁰. Y en 1348 el testamento de Borcesa Climent incluye una manda a la obra del templo con la nada despreciable cantidad de ocho libras⁶¹.

Según el Liber Redecime de 1363 la parroquia contaba con ocho clérigos, lo que constituye la segunda cifra más alta de la ciudad, por detrás de San Juan con nueve y por delante de San Pedro de Lizarra con seis y San Miguel con cinco⁶².

No consta documentalmente que el culto a San Andrés generara edificaciones medievales, pese a la importancia que tuvo en la religiosidad popular (procesiones) y en otras manifestaciones artísticas como el encargo de un rico relicario de plata y esmaltes por Carlos II el Malo⁶³. En la fundación de la capellanía (diciembre de 1373), se afirma la existencia de un altar dedicado al apóstol: “al altar del dicho apóstol que es en la iglesia de seynor sant Pedro d’Esteilla”⁶⁴. No sabemos si ese altar estaba en alguna de las tres capillas de la cabecera o bien para entonces se habría añadido una cuarta capilla, de la que podrían quedar restos en la sacristía.

En cambio, sí tuvo consecuencias la elección de la parroquia como lugar de enterramiento de los mariscales de Navarra, como expone la documentación conservada en el archivo de los Duques de Villahermosa que pudo estudiar Goñi Gaztambide. En 1449 el mariscal Felipe de Navarra y su mujer Juana de Peralta (hija de Mosén Pierres) ordenaron en su testamento que sus restos descansaran en la parroquia de San Pedro de la Rúa, en la que fundaron capellanías con cinco capellanes. Don Felipe fue allí inhumado tras su fallecimiento en 1450, lo que igualmente sucedió con sus herederos durante generaciones⁶⁵.



Sepulcro de los mariscales de Navarra en el lado septentrional de la capilla mayor

Noticias dispersas del siglo XV dan cuenta de clérigos que atendían la iglesia. En 1427 era prior Juan Ponz, Juan de Arellano vicario y Gil de las Vacas, Andreu Furtado, Miguel de Lácar y Andreu de Santa Cruz, capellanes racioneros.

60 M. OSÉS URRICELQUI, *Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI)*, Pamplona, 2005, doc. 74. Cita igualmente al capellán racionero llamado Pere Martín, al prior, a los capellanes en general y a las mujeres del hospital de San Pedro de la Rúa.

61 *Doy et layssi a la obra de la iglesia de Sant Pere de la Rua Mayor d'Estela vuyt libras de sanchetz per ma anima et quaranta soltz a la lumina-ria de la dita iglesia de San Pere per ma anima. Además dejó al templo un mantel de marbre pera casubla*: M. OSÉS URRICELQUI, *Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI)*, Pamplona, 2005, doc. 91.

62 J. CARRASCO, *La población de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973, p. 186.

63 Descrito antes de su destrucción por B. DE LEZÁUN Y ANDÍA, *Memorias Históricas de la Ciudad de Estella (1698)*, Pamplona, 1990, p. 112.

64 M. OSÉS URRICELQUI, *Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI)*, Pamplona, 2005, doc. 127.

65 J. GOÑI GAZTAMBIDE, “La parroquia de San Pedro de la Rúa, de Estella: historia, arte”, *XII Semana de Estudios Medievales 1974*, Pamplona, 1976, p. 169.

Se reunían en cabildo dentro de la iglesia⁶⁶. Cuatro años más tarde seguían los mismos prior y vicario, pero a los capellanes se añadía otro Juan de Arellano, arcipreste de la Berrueza, además de Martín de Oco y Miguel de Sanauilla⁶⁷. Conocemos también los nombres de algunos priores: en 1500 lo era Pedro de Amburz⁶⁸. En 1511 prestaron juramento en la iglesia los reyes Juan y Catalina⁶⁹.

Ya en el siglo XVI aparecen otras informaciones relevantes para el estudio de la fábrica medieval, que aquí simplemente señalaremos. En 1527 y con motivo de una disputa con relación al nombramiento de un beneficiado, los parroquianos defendieron haber fundado y fabricado la iglesia, lo que a su juicio se probaba por la existencia de un escudo en la bóveda más alta del templo con las armas de los Ponce, que también se podían ver en una casa del barrio, en la iglesia del Santo Sepulcro, en el monasterio de la Merced, en el de Santo Domingo y en su propia sepultura en la parroquia de San Pedro de la Rúa. La noticia proporciona una base para orientar la datación de la desaparecida bóveda de la nave mayor en la medida en que podamos conciliar la época en que el linaje de los Ponce fue relevante en la localidad y la época en que empezó a ser habitual la inclusión de escudos en los interiores eclesiales. La presencia de armerías en las claves de bóveda de edificios navarros comienza en el tercer tercio del siglo XIII y resulta abundante en la primera mitad del XIV⁷⁰. Al entorno de 1300 corresponden las de San Cernin de Pamplona, con las armas de Bernardo Deza y los Bados-táin; más tarde se produce el espectacular florecimiento de claves heráldicas del refectorio de la catedral de Pamplona; y la costumbre continuará durante los siglos XV y XVI. En San Miguel de Estella tenemos una clave con las armas del rey Luis el Hutín a comienzos del siglo XIV⁷¹. El hecho de que fuesen los emblemas de

los Ponce nos lleva también al entorno de 1300, época de esplendor del linaje, con miembros como los promotores de la gran portada gótica de la iglesia del Santo Sepulcro⁷². Resumiendo, esta referencia documental proporciona argumentos para situar en el entorno de 1300 la ejecución de la bóveda de la nave mayor.

Los últimos documentos que nos interesan son las noticias acerca de la destrucción del castillo de Estella en 1572. En cambio, no tienen valor alguno las consideraciones de los vecinos que en 1579 atribuyeron la realización del templo a Sancho Ramírez, argumentando el emplazamiento de la parroquia a los pies del castillo real, las dimensiones de la fábrica y la presencia de un escudo con las armas reales (cadenas en campo rojo) pincelado en el arco del evangelio dentro de la capilla mayor y en el arco paralelo de la epístola. Con respecto a la cronología de dichos escudos, en primer lugar conviene recordar que el sistema heráldico todavía no estaba en uso en tiempos de Sancho Ramírez. La referencia concreta a las cadenas evidencia que el hipotético escudo habría de ser posterior a 1234, ya que el emblema de las cadenas fue creado en los primeros años del rey Teobaldo I de Champaña (1234-1253)⁷³. Incluso podría darse la circunstancia de que los vecinos tomaran como armas reales una representación de las armerías de los mariscales de Navarra, que incorporan en un cuartel el emblema de los reyes de Navarra y cuyo sepulcro se encontraba justo donde hablan, en el arco del lado del evangelio dentro de la capilla mayor.

No obstante, estas noticias de finales del siglo XVI resultan interesantes por mencionar construcciones detrás de la capilla mayor y de las otras capillas laterales, “a manera de trascoro, que por otro nombre llaman la claustra vieja”. Algunos vecinos afirman la existencia de dos claustros, el nuevo y el viejo, estando este último “a las espaldas de la capilla mayor y de las ca-

66 “Seyendo llegados a capitol dentro de la dicha yglesia a son de campana segunt que ata agora usado et acostumbrado auemos de llegarnos a capitol”: M. OSÉS URRICELQUI, *Documentación medieval de Estella (siglos XI-XVI)*, Pamplona, 2005, doc. 190.

67 *Ibidem*, doc. 196.

68 *Ibidem*, docs. 251, 252 y 261.

69 *Ibidem*, doc. 269.

70 J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y F. MENÉNDEZ PIDAL, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996, véase el cuadro de las págs. 433-445.

71 *Ibidem*, pp. 146-147.

72 *Ibidem*, pp. 153-155.

73 F. MENÉNDEZ PIDAL y J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *El escudo de armas de Navarra*, Pamplona, 2000, pp. 55-83.

pillas de Nuestra Señora y de San Nicolás”. E igualmente por informar de la existencia de lo que consideraban sepultura regia en medio de la capilla mayor, “en la que se veían las armas de Navarra y Aragón y la flor de lis, y en muchas partes dos letras gruesas juntas C y A, «góticas», iniciales del personaje allí enterrado”⁷⁴. La aparición de letras en las creaciones emblemáticas navarras es propia del siglo xv, centuria en la que se llevó a cabo el sepulcro de los mariscales.

Distintas referencias prueban que San Pedro de la Rúa estaba regido en época medieval por un prior, normalmente monje profeso de San Juan de la Peña, aunque –según nos informa Goñi Gaztambide– desde el siglo XIII empezaron a ocupar el cargo sacerdotes seculares que pagaban una pensión al monasterio pinatense. El prior tenía bajo su mando las iglesias estellesas de San Miguel, el Santo Sepulcro y otras vecinas⁷⁵. Los beneficios de la parroquia se proveían por dicho prior a presentación de los parroquianos. La cura de almas la ejercía un vicario. Nunca se alude a la vida comunitaria de monjes, aunque el templo fuera propiedad de San Juan de la Peña, de forma que hemos de pensar en otra utilidad, concretamente la funeraria ya defendida por Vázquez de Parga, Lacarra y Uría, para el monumental claustro situado al sur de la construcción eclesial.

Análisis de la construcción

San Pedro de la Rúa se presenta, al igual que la mayor parte de las grandes fábricas medievales, como un edificio complejo en el que se han sucedido fases constructivas, destructivas y restauradoras con diversos criterios. No es fácil rehacer su historia, como demuestran las

opiniones divergentes que hemos relacionado en el estado de la cuestión. Para una correcta interpretación de los elementos hoy a la vista es preciso tomar en consideración, además de las producciones navarras coetáneas, creaciones arquitectónicas y escultóricas realizadas en distintos siglos y situadas lejos de las fronteras del reino, especialmente en Aragón y Francia.

No nos ocuparemos en este capítulo de la iglesia primitiva, dado que el análisis de sus restos corresponde a la campaña arqueológica. Como se ha dicho, el hallazgo durante las recientes excavaciones de vestigios de la cimentación de un muro curvo por el interior de la actual cabecera, a los que habría que añadir otros fragmentos varios metros hacia el Oeste, ha llevado a concluir su pertenencia a un primer templo románico bastante sencillo, de nave única, cuya fecha de ejecución cabría situar entre 1090 y 1140⁷⁶. La dedicación a San Pedro nos hace pensar en los reinados de Sancho Ramírez (1064-1094) y de su hijo Pedro I (1094-1104), puesto que ambos monarcas favorecieron las buenas relaciones con la Santa Sede⁷⁷. La restitución gráfica de esa iglesia primitiva ha sido publicada por María del Carmen Muñoz Párraga y María Teresa López de Guereño⁷⁸, quienes han dibujado una construcción sencilla, con puerta abierta hacia el Norte, como la actual, dirigida hacia el espacio donde se agrupaba la mayor parte de la población, y con cabecera de la misma anchura que la nave⁷⁹. La documentación no aclara las circunstancias del encargo de este edificio, puesto que la primera alusión nominal a la parroquia de San Pedro data de 1174. Dado el contexto histórico-artístico en que se habría tomado la decisión de alzar aquella primera iglesia, cuyas rentas estaban consiguadas al monasterio de San Juan de la

74 Todas las referencias a los documentos de finales de siglo están tomadas de las obras ya citadas de Goñi Gaztambide, quien consultó los fondos pertinentes en el Archivo Villahermosa.

75 J. GOÑI GAZTAMBIDE, “La parroquia de San Pedro de la Rúa, de Estella: historia, arte”, XII Semana de Estudios Medievales 1974, Pamplona, 1976, p. 165.

76 La existencia de este edificio fue supuesta por distintos autores: M.C. GARCÍA GAINZA (dir.), M.C. HEREDIA MORENO, J. RIVAS CARMONA y M. ORBE SIVATTE, *Catálogo Monumental de Navarra. II* Merindad de Estella. Abaigar-Eulate*, Pamplona, 1982, p. 464.

77 D.L. SIMON, “Art for a New Monarchy: Aragon in the Late Eleventh Century”, en J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y M. POZA YAGÜE, Marta (eds.), *Alfonso VI y el arte de su época*, vol. extraordinario (2) de *Anales de Historia del Arte*, 2011, pp. 367-390; y J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, “Arquitectura y soberanía: la catedral de Jaca y otras empresas constructivas de Sancho Ramírez”, *ibidem*, pp. 181-249.

78 J. GARCÍA GAZÓLAZ, M. A. MARTÍN CARBAJO, E. FERNÁNDEZ ORALLO, G. J. MARCOS CONTRERAS, J. C. MISIEGO TEJADA y F. J. SANZ GARCÍA, “La iglesia de San Pedro de la Rúa de Estella (Navarra): intervención arqueológica integral”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 23 (2011), figs. 16 y 45.

79 Aunque fueron más frecuentes en tierras navarras las cabeceras ligeramente más estrechas que las naves, de las que las suelen separar anteábsides poco profundos, también hay en el ámbito territorial sudpirenaico edificaciones cuyos ábsides prolongan directamente los muros perimetrales de la nave, por lo que han de ser los datos arqueológicos los que evidencien la adopción de una de las dos soluciones.

Peña, donde se habían introducido formas propias del arte románico pleno antes de la fundación de Estella, es presumible que aquel primer edificio se hubiese edificado con los elementos constructivos habituales de ese período artístico: aparejo mediano, bóveda por lo menos en la cabecera e incorporación de escultura. Pero todo esto no pasa de ser pura conjetura.

Primera fase del edificio actualmente existente: la capilla mayor⁸⁰

Comenzaremos el análisis del edificio, por tanto, a partir de la primera edificación conservada, que se presenta ante nuestra vista considerablemente modificada. Como vio Martínez Álava, el encargo inicial parece haber consistido en una iglesia de nave única, de la que nos ha llegado la cabecera, actual capilla mayor⁸¹. Su considerable anchura demuestra una notable ambición. Elevada con respecto al resto del templo, dibuja un semicírculo al que se añade un anteábside de escasa profundidad y unos 8,30 metros de anchura. El alzado del semicilindro se ordena en tres niveles. Forman el inferior tres absidiolos de trazado también semicircular abiertos en el grueso del muro. Cada uno de ellos dispone de arco de embocadura apuntado que no sobresale con respecto del muro y se adorna con chambrana igualmente apuntada decorada con roleos. Descansan en columnas dobles con capiteles igualmente dobles y cimacios decorados, que se prolongan en una moldura a la altura de la imposta fruto de una antigua intervención (en origen el cimacio concluía en el encuentro con el muro). Cada absidiolo culmina en bovedilla de horno apuntada, de despiece bastante tosco, perforada por una pequeña ventana en el eje, las tres reformadas en los procesos de restauración. La apertura de ventanas en el cascarón resulta extraña en la tradición románica navarra y de ello vol-

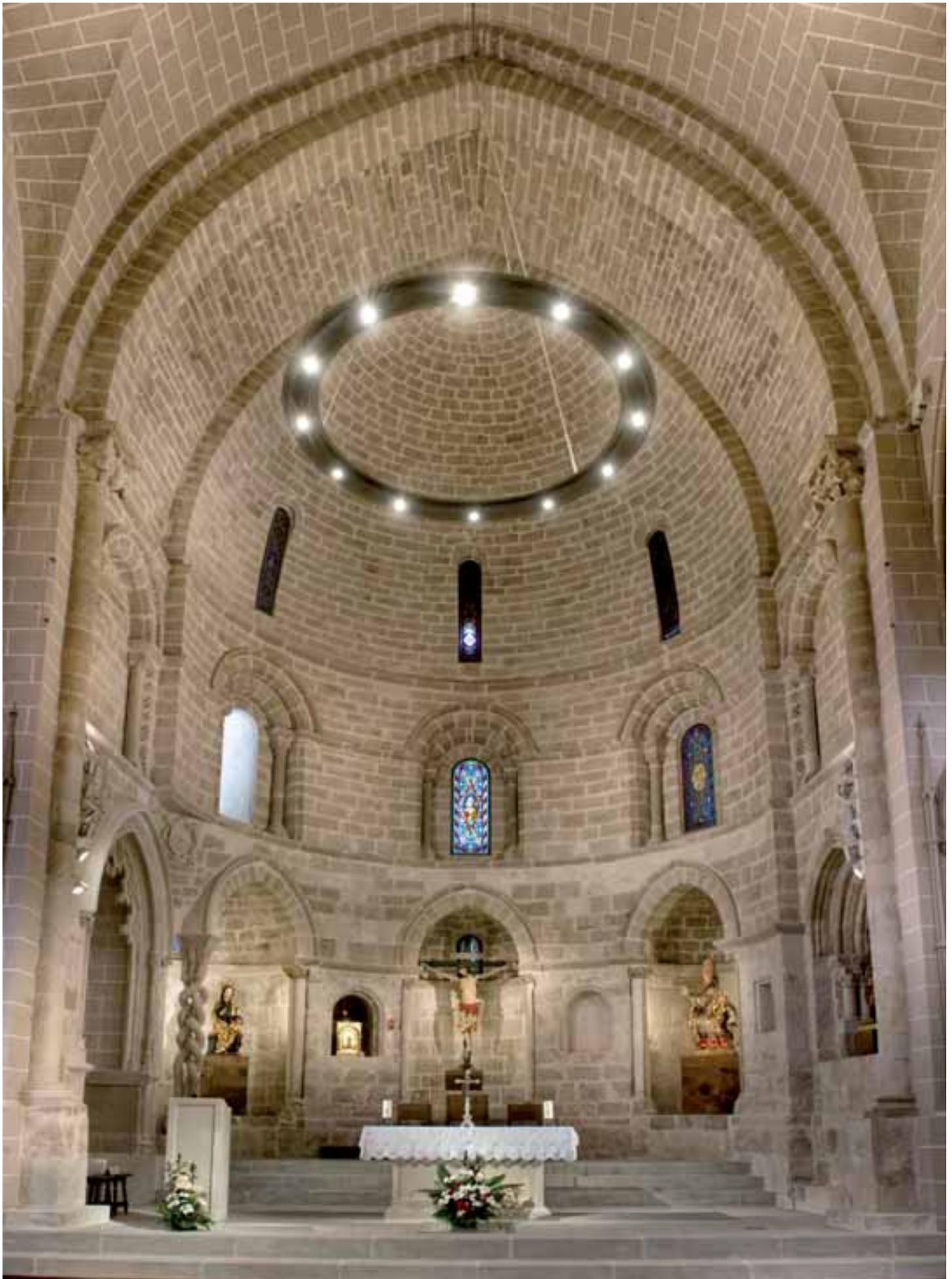
veremos a tratar más adelante. Los absidiolos actualmente se hallan elevados aproximadamente 68 cm por encima del actual pavimento del presbiterio, lo que dificulta su accesibilidad. Los cambios que han afectado a lo largo de los siglos tanto al nivel del pavimento como al banco pétreo que recorre el semicírculo hacen incierto el estado original.

El arco septentrional fue modificado con motivo de la colocación, en época tardogótica, del sepulcro de los mariscales de Navarra, que tuvo como consecuencia la reorganización del vano y la supresión de la esquina entre ábside y anteábside. Cuando a finales del siglo XIX procedieron a la restauración de la cabecera, una vez retirado el retablo mayor, rehicieron la embocadura del absidiolo, recuperaron en cierta medida el trazado del arco antiguo y para sustentar el extremo occidental colocaron un peculiar soporte formado por tres serpientes enroscadas de cuyas bocas salen fustes que sostienen un capitel triple. Esta pieza está perfectamente identificada como obra del cantero C. Echauri en 1893⁸². No me detendré en el comentario de los capiteles y cimacios de los absidiolos, que serán tratados en el capítulo correspondiente a la escultura monumental. Se reconocen muchas piezas restauradas: toda la parte occidental del arco y la chambrana fueron rehechas. En su mayor parte los originales muestran motivos habituales en la iconografía hispana del siglo XII (por ejemplo, los caballeros enfrentados y los personajes montados en leones que con sus manos abren las fauces de las fieras) o en el ámbito hispano-languedociano (entrelazos de tallos dobles, figuras en cuclillas que abren exageradamente la boca). Merece mención singular un capitel del absidiolo central en el que personajes simétricamente dispuestos ocupan las esquinas, envueltos en entrelazo que invade toda la superficie, debido a que un paralelo formal e iconográfico muy

80 El estudio de la capilla mayor y sus relaciones con el románico de Aragón y del Sur de Francia se inscribe en el proyecto de investigación del Plan Nacional de I+D+i 2008-2011 (financiado inicialmente por el MICINN y en la actualidad por el Ministerio de Economía y Competitividad) HAR2009-08110 titulado "Arte y monarquía en el nacimiento y consolidación del reino de Aragón (1035-1134)".

81 C.J. MARTÍNEZ ÁLAVA, "El último tercio del siglo XII y las primeras décadas del XIII. Arquitectura", en C. FERNÁNDEZ-LADREDA (dir.), J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y C.J. MARTÍNEZ ÁLAVA, *El arte románico en Navarra*, Pamplona, 2002, pp. 233-237.

82 Sobre esta intervención, véase el capítulo correspondiente a la arquitectura de los siglos XVI a XX redactado por Asunción de Orbe Sivatte. Conformen su capitel motivos vegetales y otros relacionados con San Pedro (tiara, llaves, báculo, cruces, espada, etc.).



Capilla mayor



Absidiolo septentrional en la capilla mayor



Absidiolo central de la capilla mayor

cercano se localiza en en Marcilhac (Quercy, Sur de Francia)⁸³, lo que nos proporciona una pista para establecer la procedencia del taller de constructores que intervino en el nivel inferior de la capilla mayor.

En la rosca del arco de embocadura del absidiolo meridional se lee la inscripción IN : NOMINE DOMINI : NOSTRI : IHESU : CHRISTI : EST LOCUS ISTE : DEI : VENERACIO BAR:THOLO : MEI; que resulta problemática por varias razones: la primera, por emplear un tipo de letras capitales no usado en las restantes inscripciones epigráficas medie-

vales de Navarra; la segunda, por incluir puntos de separación en medio de la palabra *Bartholomei*, lo que lleva a sospechar de su época de ejecución; y la tercera por referirse a San Bartolomé, de cuya veneración en época medieval en Estella no existe otra constancia. Esto nos lleva a un problema interesante, como es el de la finalidad y dedicación de los absidiolos en origen y con posterioridad. Como hemos visto, en los últimos años se acepta la hipótesis propuesta por Martínez Álava de que hubo un primer proyecto con una única capilla central, en la que se incluían los tres absidiolos, luego sustituido

83 M. DURLIAT, "Le chevet roman de l'église abbatiale de Marcilhac", *Bulletin Monumental*, 134 (1976), pp. 277-287; M. VIDAL, J. MAURY y J. PORCHER, *Quercy roman, La Pierre-qui-vire*, 1969, pp. 177-189; J. CABANOT, "Marcilhac ancienne abbatale Saint-Pierre", *Congrès Archéologique de France*, 147e session, 1989, Quercy, 1993, pp. 339-364.



Capitel del absidiolo central



Nicho septentrional entre absidiolos

por un segundo proyecto que dotó a la cabecera de tres ábsides escalonados y paralelos⁸⁴. El altar mayor desde el principio debió de estar dedicado a San Pedro. Sobre los altares secundarios, consta documentalmente la existencia en la Edad Media de los dedicados a Santiago y a Santa María, y ya en el siglo XVI a San Nicolás. La dedicación del absidiolo meridional a San Bartolomé tendría que haberse decidido probablemente con posterioridad a la construcción de las capillas laterales.

Entre los absidiolos hay nichos de marco rectangular o rematados en semicírculo y distintas dimensiones que debieron de servir como sagrarios y más tarde como armarios de reliquias. Teniendo en cuenta su molduración, el *Catálogo Monumental de Navarra* los fechaba “posiblemente” en el siglo XVI⁸⁵. Sin embargo, el juego de molduras en media caña y achaflanadas del septentrional lleva a pensar en una realización quizá algo anterior; el meridional de remate semicircular presenta marco algo más sencillo, como también lo hace el rectangular.

El anteábside está trabado con el semicilindro, pero tiene la peculiaridad de que en su parte baja se halla perforado en ambos lados, comunicándose con los anteábsides de las capillas anejas. Los vanos de comunicación fueron transformados cuando llevaron a cabo el sepulcro de los mariscales de Navarra.

Aunque más tardío, dicho sepulcro comparte algunas de las pautas básicas de las tumbas en arcosolio difundidas en Navarra hacia 1420-1430 entre los nobles más conspicuos de la corte de Carlos III el Noble: enmarque lobulado, emblemas heráldicos en recuadros cuadrilobulados situados en las enjutas, complementos vegetales del gótico avanzado, etc.⁸⁶ En la propia ciudad de Estella hay un sepulcro de este tipo y cronología en el muro septentrional de la iglesia de Santo Domingo. Pero existen diferencias entre el de los mariscales (ya hemos indicado que se llevó a cabo más tarde) y el tipo habitual. La primera consiste en que el de San Pedro está abierto tanto a la capilla mayor como a la septentrional. Todos los demás de

84 C.J. MARTÍNEZ ÁLAVA, “El último tercio del siglo XII y las primeras décadas del XIII. Arquitectura”, en C. FERNÁNDEZ-LADREDA (dir.), J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y C.J. MARTÍNEZ ÁLAVA, *El arte románico en Navarra*, Pamplona, 2002, pp. 236.

85 M.C. GARCÍA GAINZA (dir.), M.C. HEREDIA MORENO, J. RIVAS CARMONA y M. ORBE SIVATTE, *Catálogo Monumental de Navarra. II* Merindad de Estella. Abaigar-Eulate*, Pamplona, 1982, p. 467. Sobre su uso como sagrarios y la hipotética sustitución de otro anterior: J. AIZPÚN BOBADILLA, “Ubicación de los enterramientos y el sagrario. El caso de Estella (Siglos XV y XVI)”, *Príncipe de Viana*, LXIV (2003), pp. 91-123, esp. p. 103.

86 Sobre el sepulcro: J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y F. MENÉNDEZ PIDAL, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996, pp. 144-145. Sobre otros ejemplos del tipo: R. STEVEN JANKE, *Jehan Lome y la escultura gótica posterior en Navarra*, Pamplona, 1974, pp. 131-168.

este tipo (en la catedral de Pamplona, San Francisco de Olite y Santo Domingo de Estella) se integran en el muro sin más alteraciones, por lo que la peculiaridad del de la Rúa podría justificarse más fácilmente de haber existido con anterioridad un vano de comunicación entre ambas capillas. La segunda peculiaridad radica en la ausencia de pináculos a ambos lados del arco, que nunca faltan en los otros ejemplos de tiempos de Carlos III. Es interesante señalar que en San Miguel de Estella existe un sepulcro en arcosolio de las primeras décadas del siglo xv, ya que corresponde al arquitecto Martín Périz de Estella, maestro de obras del reino en tiempos de Carlos III y de su hija Blanca, en el que tampoco hay pináculos laterales⁸⁷. Una tercera diferencia es la inexistencia de estatuas yacentes, lo que llama poderosamente la atención⁸⁸. Vemos escudos a ambos lados del arco, en las enjutas, lugar donde también aparecen en los ejemplos del tipo. Falta la urna funeraria, que aquí ha desaparecido probablemente durante una de las restauraciones de época contemporánea. Debería ocupar la parte inferior del arcosolio, más o menos hasta un metro de altura. Ese espacio está hoy dedicado al paso entre ábsides, pero se ve claramente que las losas situadas a ambos lados son producto de una modificación.

En el frontis del cuarto de calderas (situado fuera del claustro, junto a la puerta meridional de la iglesia) y actualmente en el depósito lapidario del claustro, se encuentran seis cuadrilobos de piedra del mismo tipo que los que habitualmente vemos en los frentes de las urnas funerarias de los sepulcros del siglo xv. Repiten medidas (1,40 x 0,62 m) y se distribuyen por parejas. En el de los mariscales en principio hay sitio para dos parejas, una cerrando el frente hacia la capilla mayor y otra hacia la capilla de

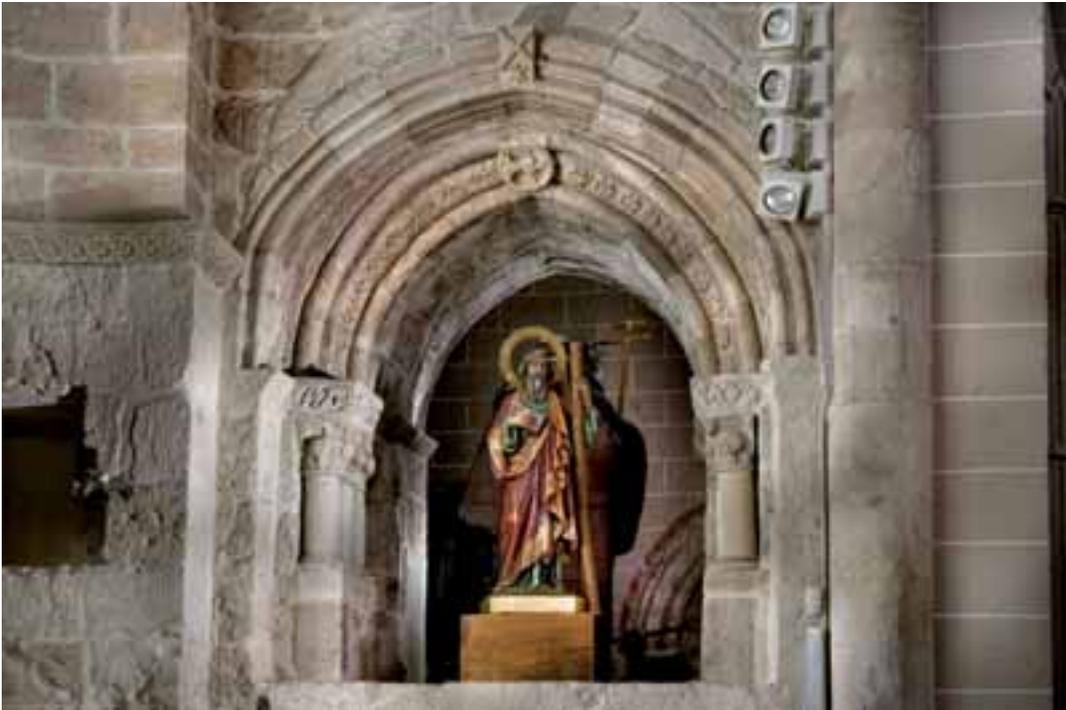
Santa María (lado del evangelio). El frente del sepulcro presenta un hueco de 1,97 m, por lo que, de ser éste su lugar de origen, irían acompañados de alguna moldura. Dos de ellos todavía tienen las marcas de las aldabas que se empleaban para abrirlos. A comienzos del siglo xvi Pedro de Navarra, quinto mariscal del reino, trasladó los restos de sus antepasados desde La Oliva a San Pedro de la Rúa. El testimonio del pleito le atribuye haber abierto el sepulcro mural⁸⁹. De ser cierta esta noticia, que hay que tomar con un punto de precaución por proceder de una parte en un pleito, el arco sepulcral sería obra de los inicios del siglo xvi.

El vano de comunicación meridional también está transformado en arcosolio funerario y así aparece en las fotografías más antiguas. Pero encontramos más de un elemento extraño en sus componentes, como la disposición de la *Dextera Domini* en horizontal de la clave (compárese con la de la portada), el cambio de motivo ornamental a mitad de la arquivolta o el añadido tardío de la clave con el aspa y la estrella, teniendo en cuenta además que toda presencia del aspa en la parroquia ha de ser posterior al hallazgo de las reliquias del apóstol, acontecimiento que tuvo lugar en 1270 según la tradición. Parece que nos encontramos ante un vano recompuesto en fecha indeterminada utilizando elementos procedentes de un sepulcro cuya ubicación inicial desconocemos. Las referencias documentales hablan de una tumba de los Ponce, linaje importantísimo de la Estella de los siglos xiii y xiv, pero no concreta su localización. Uno de los capiteles triples del arcosolio es contemporáneo, inspirado en el de enfrente, cuyo repertorio ornamental repite motivos de las primeras décadas del siglo xiii. Entre los fustes, los hay totalmente restaurados. La mayor parte de los arcosolios de

87 Sobre este sepulcro: J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y F. MENÉNDEZ PIDAL, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996, pp. 147-148.

88 Igualmente, los motivos de hojarasca son diferentes a los relacionados con el taller de Johan Lome.

89 "Una ventana que se debía hazer en el paño y lienço de la pared hazia la parte del Ebangelio como esta agora a la parte de la Epistola otra, que dibide la dicha capilla mayor parroquial de la capilla de Nuestra Señora y en la misma pared de piedra en lo baxo hizo el dicho su sepulcro o carnario y unas lapidas con aldabas hazia la capilla de Nuestra Señora y por la parte que estan las dichas aldabas para el servicio de dicho sepulcro dos escudos el uno a un lado y el otro al otro en que están unas cadenas por devisa y debaxo de aquellas dos leones en pie que deben ser las armas de los Enríquez y las armas de Peralta y de los de la Cueva y de la otra parte que cae a la dicha capilla mayor otros dos escudos sin aldabas con las mismas armas el qual sepulcro y obra del esta fresca y como recién obrada en respecto y comparación de toda la demas obra de la dicha capilla mayor parroquia": J. AIZPÚN BOBADILLA, "Ubicación de los enterramientos y el sagrario. El caso de Estella (Siglos xv y xvi)", *Príncipe de Viana*, LXIV (2003), p. 104. Este testimonio, publicado en 2003, ayuda a concretar la cronología del sepulcro, asunto merecedor un estudio específico. En una publicación anterior indicaba que tenía que ser posterior a 1449, pero lo suponía de mediados del siglo xv: J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y F. MENÉNDEZ PIDAL, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996, pp. 144-145. El destino de la tercera pareja es problemático. Otro escudo con armas de los mariscales ocupaba el lateral de la escalera de acceso al presbiterio existente antes de la intervención.



Arcosolio que comunica la capilla mayor con la meridional

esas fechas se sitúan en Estella en los exteriores de las iglesias. Recordemos los casos de las parroquias de San Miguel o el Santo Sepulcro. No es descartable que éste también hubiera estado fuera hasta una fecha que no podemos determinar.

Se ha propuesto la hipótesis de que los arcos de comunicación entre ábsides sean el resultado de la transformación de antiguos arcos ciegos⁹⁰. No ha quedado ningún elemento que dé apoyo a este planteamiento en el espacio hoy liso entre el sepulcro de los mariscales y la columna del arco de embocadura, donde tendría que estar la columna occidental y parte del arco de dicho supuesto arco ciego. Podría argumentarse que la colocación del sepulcro implicó la destrucción de todo lo anterior, pero ciertamente hubiera quedado alguna marca en el aparejo. Fue frecuente en la arquitectura románica navarra la existencia de arcos ciegos en el nivel de las ventanas de los anteábsides, pero

no en el inferior. Así lo vemos en los anteábsides de iglesias de tres naves, como Santa María de Irache o San Miguel de Estella. Entre los templos de nave única (el diseño original de San Pedro así lo era), Santa María de Arce incluyó arcos ciegos bajos a ambos lados desde el principio⁹¹; el meridional fue reconvertido en puerta de la sacristía. Entre las iglesias francesas con cabecera relacionable con San Pedro, la catedral de Cahors incluye arcos en los cuatro paños murales del ábside no ocupados por absidiolos, también en los situados a ambos lados del axial, lo que evidencia un diseño diferente al estellés⁹².

En el segundo nivel de la capilla mayor, separado por una moldura losangeada, se abren tres ventanas a eje con los absidiolos. Llama la atención su ornamentación, que introduce novedades sobre la típica organización de las ventanas románicas enmarcadas por arquivolta sostenida por columnillas. Aquí las arquivoltas

90 C. FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, "Iglesia de San Pedro de la Rúa", *Enciclopedia del Románico en Navarra*, Aguilar de Campoo, 2008, vol. I, p. 474.

91 A. ORBE SIVATTE, "Arce/Artzi", *Enciclopedia del Románico en Navarra*, Aguilar de Campoo, 2008, vol. I, pp. 203-210.

92 M. VIDAL, J. MAURY y J. PORCHER, *Quercy roman*, La Pierre-qui-vire, 1969, pp. 193-229; M. DURLIAT, "La cathédrale Saint-Étienne de Cahors: architecture et sculpture", *Bulletin Monumental*, 137 (1979), pp. 285-340; M. BÉNÉJEAN-LÈRE, "La cathédrale Saint-Étienne de Cahors", *Congrès archéologique de France*. 147^e sesión, 1989. Quercy, Paris, 1993, pp. 9-69.



Ventanas intermedias de la capilla mayor

en vez de estar formadas por bocelos lisos, aparecen achaflanadas de tal suerte que es la misma superficie en chaflán la que recibe adornos tallados, concretamente palmetas inscritas acompañadas de un listel zigzagueante con bolas. Se añade el hecho de que se decora una segunda arquivolta sobre los montantes, con losangeado y cenefa de botones, además de la chambrana con tres hileras de billetes. Como decía, los montantes achaflanados prolongan hasta la base el motivo de losanges y bolas. Los capiteles despliegan variantes del típico modelo de hojas hendidas festoneadas con distintas esquematizaciones vegetales (hojitas compuestas, rosetas, etc.), derivado del repertorio languedociano del Románico Pleno. Y los cimacios incorporan roleos de hojas y racimos de viña. El conjunto es tan vistoso como inusual. No existe esta distribución en otros edificios navarros ni he reparado en su presencia en la Península o en el Sur de Francia, aunque ciertamente la in-

clusión de decoración en elementos verticales achaflanados aparece en iglesias españolas y del oeste de Francia (Saint Jouin de Marnes). En varios lugares la decoración parece rehecha⁹³.

En el anteábside el segundo nivel incluye un arco ciego a cada lado, que como ya hemos dicho es una solución habitual en el arte románico navarro tanto en grandes templos (Irache, San Miguel de Estella), como en iglesias mucho más modestas (Zamarce, Arce)⁹⁴.

El tercer nivel está constituido por la bóveda de horno apuntada, también separada mediante moldura de roleos con semipalmetas, muy difundida en época medieval. Es completamente atípica en Navarra la apertura de tres ventanas, a eje con los absidiolos y las ventanas intermedias, en el cascarón de la bóveda. Son estrechas y carecen de decoración. Culminan en arcos de medio punto con despiece. La forma apuntada de la bóveda ha servido para proponer una datación avanzada. Al respecto, es preciso consi-

93 Algunos motivos se repetían en el frente de la escalinata del presbiterio ejecutada durante una restauración (suprimida durante la reciente intervención).

94 Pueden verse fotografías y referencias de todas ellas en la Enciclopedia del Románico en Navarra, Aguilar de Campoo, 2008, 3 vols.



Flanco septentrional de la capilla mayor



Ventanas abiertas en la bóveda de la capilla mayor



Vista de conjunto del exterior de la capilla mayor



Capitel meridional del arco de embocadura de la capilla mayor

derar que el uso del arco apuntado está perfectamente documentado en Navarra hacia 1140 y que una bóveda de esta naturaleza no extrañaría en un arquitecto francés del segundo tercio del siglo XII, procedencia que suponemos para el de San Pedro⁹⁵.

El arco de embocadura del anteábside descansa en altas columnas en cuyos capiteles se repiten hojas grandes en abanico vueltas en volutas acaracoladas, no muy alejados los principios compositivos empleados en el capitel sobre fustes inclinados de la arquería del claustro, lo que proporciona una pista para establecer cronologías relativas.

Por el exterior, la capilla mayor se manifiesta mediante un ábside mayoritariamente liso en cuya parte inferior aparecen tres elementos sobresalientes constituidos por secciones de cilindro que en su parte superior muestran una ventanita rehecha flanqueada por cuatro hiladas decrecientes. Sobre la ventanita el resalte también culmina en hiladas decrecientes, que van a integrarse en el muro justo por debajo de otros vanos ligeramente mayores que los infe-

riores. No hemos de confundir estos elementos sobresalientes con contrafuertes, ni por su forma ni por su dimensión, porque no alcanzan ni la mitad de la alzada del muro. Ninguno de los vanos se adorna al exterior, lo que llama la atención en comparación con la riqueza del interior.

Varias hiladas por encima de las ventanas superiores se despliega una secuencia de arquillos apuntados sobre ménsulas con relieves. Más arriba todavía localizamos una cornisa con bolas sobre canecillos con relieves. El repertorio de motivos decorativos difiere de los existentes en las restantes iglesias románicas esteladas, por lo que hemos de pensar en un taller distinto, lo mismo que sucedía con los capiteles de los absidiolos. En la superficie lisa que queda entre los arquillos y la cornisa se abren tres ventanitas a eje con las ventanas inferiores, que se corresponden con los vanos abiertos en el arranque de la bóveda de horno apuntada. La serie de arquillos se ha puesto tradicionalmente en relación con Irache, pero la de este monasterio benedictino está formada por arquillos trebolados y el repertorio escultórico es muy distinto (véase el capítulo dedicado a escultura monumental).

Varios elementos llevan a pensar que el proyecto inicial de esta capilla mayor correspondía a una iglesia de nave única de anchura superior a la habitual, con cabecera en cuyo grueso mural se ubicaron tres absidiolos. Sostiene esta hipótesis la falta de articulación de los frentes de los machones de separación entre capillas, la falta de articulación de las capillas laterales, la diferencia de formato de sillares y las distintas marcas de cantero visibles en los paramentos de las tres capillas. Las dos laterales siguen pautas comunes (no idénticas, puesto que una tiene la bóveda a 9,44 y la otra a 8,76 m; una dispone de arco de embocadura y la otra no) diferentes de la central. La atipicidad de que las capillas la-

95 En la cabecera de Zamarce se combinan arcos de medio punto y arcos apuntados en la década de 1140-1150: J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "Huarte Araquil. Ermita de Santa María de Zamarce / Zamartze", *Enciclopedia del Románico en Navarra*, Aguilar de Campoo, 2008, pp. 668-682.



Canecillos que soportan los arcos del exterior de la capilla mayor

terales cuentan con anteábsides más profundos que el de la nave central, tiene como consecuencia que las tres capillas alcancen casi la misma profundidad.

La reciente intervención ha permitido comprobar que los frentes de los machones de separación entre las tres capillas no habían sido pensados para recibir arcos de separación entre naves, por lo que el proyecto románico no estaba concebido para tres naves sino con una. Dicho proyecto reúne hasta cinco soluciones poco habituales en Navarra, siendo alguna de ellas única; además, varias resultan igualmente inusuales en el Románico peninsular.

La primera consiste en el recurso a una iglesia de nave única para un edificio parroquial urbano de cierta amplitud en un barrio importante, dado que en casos semejantes prefirieron templos de tres naves. En la propia Estella, se pensaron con tres naves los templos de los barrios de San Miguel y San Juan, ambos de menor rango que el de San Pedro de la Rúa; en Sangüesa recurrieron a las tres naves en las dos parroquias iniciales, la de Santa María y la de

Santiago; en Pamplona el único templo parroquial románico conservado, San Nicolás, también se ideó con tres naves, al igual que San Pedro de Olite y Santa María de Tudela. Siendo de nave única, llaman la atención sus dimensiones, puesto que la anchura de la capilla mayor, al superar los ocho metros, sólo es comparable entre las naves únicas de Navarra con alguna iglesia tardorrománica, como la parroquial de Villamayor de Monjardín.

La segunda corresponde al diseño de la cabecera de capilla única con tres absidiolos abiertos en el propio semicilindro. Es un rasgo atípico no sólo a nivel navarro, sino también extraño en la península, puesto que algún edificio comparable (San Juan de las Abadesas en Gerona) tiene una planta relacionable como consecuencia de la desaparición del deambulatorio original. Los absidiolos dispuestos en el grueso del muro encuentran antecedentes en la arquitectura románica catalana. Muy probablemente el origen está en la solución nada rara en el primer arte románico meridional de disponer nichos que animen las superficies

murales de los interiores absidados, como vemos en San Vicente de Cardona y muchos otros templos. De ahí sólo hacía falta dar un paso para dotar de funcionalidad litúrgica a esos espacios semicirculares, lo que se realizó también en la primera mitad del siglo XI en iglesias como San Saturnino de Tabérnoles (Lérida), con su espectacular cabecera triplemente trebolada. Como muestra de una solución cercana a la estellesa, aunque no idéntica, podemos recordar la catedral de la Seo de Urgel, donde en el eje de la capilla mayor se abre un espacio de planta casi completamente circular. Pero en estas iglesias catalanas nichos y absidiolos no se trasdosan al exterior. Otro antecedente que merece la pena citar es el de las capillas laterales de algunas iglesias catalanas y aragonesas, constituidas por nichos abiertos en el grueso del muro, de notable desarrollo, que en ocasiones se trasdosan mediante resaltes de testero recto. Son ejemplos muy conocidos Santa María de Santa Cruz de la Serós y San Pedro de Siresa⁹⁶, pero basta contemplar sus exteriores o la articulación de los absidiolos interiores para apreciar las netas diferencias con el caso estellés.

La tercera consiste en la apertura de ventanas en el propio casco de la bóveda de horno que cubre la capilla mayor. Las ventanas parcialmente abiertas en bóvedas cuentan con antecedentes desde el Primer Románico hispano, como la cripta de San Pedro de Áger (Lérida). Sin embargo, se trata de una solución muy poco frecuente en el Románico Pleno y en el Tardorrománico peninsulares. Por el contrario, como veremos, no es demasiado raro encontrarlas en determinadas áreas al otro lado de los Pirineos.

La cuarta se muestra en la apertura de vanos de comunicación entre la capilla mayor y los ábsides laterales. Suele asociarse a la existencia de anteábsides de cierta profundidad, por lo que

no es raro encontrarla en cabeceras de iglesias de cinco ábsides escalonados, muy poco normales en la Península, pero menos extrañas en Francia. Como caso español hemos citado muy especialmente San Juan de la Peña, iglesia de nave única pero con cabecera triabsidada alojada bajo la roca natural⁹⁷.

Y la quinta solución inusual la vemos en la decoración de las ventanas recubriendo superficies achaflanadas, que ya hemos descrito.

Las peculiaridades menos usuales en España tienen claros antecedentes al otro lado del Pirineo. El recurso a grandes iglesias de nave única es una constante en la Francia meridional, tanto para catedrales como para abadías o iglesias parroquiales. Por ejemplo, citaremos las catedrales de Cahors⁹⁸ (origen, según la tradición local, de pobladores occitanos de villas navarras) y Burdeos. Entre las abadías cabe mencionar no sólo ejemplos tan conocidos como Moissac o Souillac, sino otras de notable interés para la historia navarroaragonesa, como San Ponce de Tomeras, de donde había sido abad el legado papal Frotardo (que lo era en tiempos de Sancho Ramírez, el monarca fundador de Estella) y donde tomó hábito el futuro rey Ramiro II el Monje. Y también podríamos citar un número elevado de parroquias. En España hay que recordar la peculiar solución de San Juan de la Peña, con nave única pero con cabecera triabsidada cobijada bajo el enorme abrigo de roca natural. Es un caso tan extraño que no pudo condicionar el proyecto estellés.

El rasgo más significativo es la inclusión de absidiolos en el grueso del muro que apenas se trasdosan. Absidiolos en capillas mayores sin girola los encontramos en grandes iglesias francesas, algunas ya citadas en la bibliografía, como la abadía de Souillac⁹⁹ que a propósito de San Pedro de la Rúa recordaba G.G. King. También en San Caprasio de Agen¹⁰⁰ y en iglesias más modestas como la de San Pedro de Rhèdes.

96 A. CANELLAS-LÓPEZ y A. SAN VICENTE, *Aragon Roman*, La Pierre-qui-vire, 1971, pp. 227-239 y 257-301.

97 *Ibidem*, pp. 67-117.

98 M. DURLIAT, "La cathédrale Saint-Étienne de Cahors: architecture et sculpture", *Bulletin Monumental*, 137 (1979), pp. 285-340. M. BÉ-NÉJEAM-LÈRE, "La cathédrale Saint-Étienne de Cahors", *Congrès archéologique de France*. 147e sesión, 1989. Quercy, París, 1993, pp. 9-69.

99 M. AUBERT, "Souillac", *Congrès Archéologique de France*, 90 (1927), pp. 261-270; M. VIDAL, J. MAURY y J. PORCHER, *Quercy roman*, La Pierre-qui-vire, 1969, pp. 251-282.

100 R. CROZET, "Sant-Caprais d' Agen", *Congrès Archéologique de France*, 127 (1969), pp. 82-97.

Podríamos multiplicar los ejemplos, entre los que deseo resaltar la catedral de Cahors, con su gigantesca nave única de más de veinte metros de anchura y sus absidiolos cuya curvatura apenas sobresalía del grueso del muro.

En cuanto a las ventanas abiertas en el arranque de la bóveda, recordaré igualmente antecedentes franceses de bóvedas perforadas en su parte inferior, como las de la capilla mayor de Chauvigny¹⁰¹ o, mejor todavía, otra vez la abadía de Souillac.

Las áreas de difusión de varias de estas peculiaridades coinciden en las regiones meridionales de Francia, especialmente hacia el centro y el oeste, donde se expandió el repertorio escultórico que hemos identificado en los capiteles de los absidiolos. Si añadimos el hecho incontrovertible de la existencia documentada de estelleses procedentes de ciudades de esos territorios, como Cahors o Limoges, entre los suscriptores de diplomas y los mencionados en inscripciones estellesas de los siglos XII y XIII¹⁰², hemos de concluir que lo más probable es que la abundancia de burgueses de origen francés poblando y prosperando en el barrio mercantil de Estella facilitara la llegada de un maestro o quizá una cuadrilla de canteros de aquellas tierras para ejecutar la parroquia.

Posiblemente la capilla mayor nueva se emprendió antes del derribo del ábside de la primera iglesia (aquel cuyos vestigios han aparecido en excavaciones), de modo que al quedar terminada la nueva cabecera, habrían procedido al derribo de la antigua y quizá al enlace provisional entre la nueva capilla mayor y la nave primitiva¹⁰³. Por las vinculaciones con las iglesias francesas y por la utilización conjunta de arcos de medio punto y apuntados, sin asomo de previsión de bóvedas de crucería, cabe situar el comienzo de la iglesia actual en el segundo tercio del siglo XII.



Vista de los absidiolos de la capilla mayor

Segunda fase románica: capillas laterales

En esta segunda fase se llevaron a cabo los dos ábsides laterales. El septentrional se cubre con bóveda de cañón apuntado y se diferencia del anteábside, muy profundo y sin otro elemento articulador que una sencilla moldura que marca el arranque de la bóveda. En la parte meridional se abre el vano ocupado por el sepulcro de los mariscales. Enfrente se encuentra la puerta

101 R. OURSEL, Haut-Poitou roman, La Pierre-qui-vire, 1975, pp. 207-231. CH. BARBIER, La collégiale Saint-Pierre de Chauvigny, Chauvigny, 1996.

102 Recuérdese la inscripción en el pedestal del soporte del lado del evangelio de la iglesia del Santo Sepulcro, donde se enterraban habitantes de otros barrios: † ANHO : M° CC° : XXX° II° PO(STRERO) DIE : MEN(SIS) IVNII : OBIIT DOMINA : GUILLELMA : DE BOILHS : DE : CAORZT. Sobre la presencia de otros occitanos en Estella en el siglo XII véase la documentación de Irache.

103 Un caso semejante de desigualdad entre el muro meridional y septentrional de una iglesia medieval navarra probablemente motivado por el mantenimiento de una antigua iglesia de nave única mientras realizaban las obras ha sido planteado de modo hipotético en J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "El edificio gótico y su ornamentación", San Saturnino de Artajona, Pamplona, 2009, pp. 130-132.



Interior de la capilla septentrional



Interior de la capilla meridional

de la sacristía, cobijada bajo un arco apuntado del que hablaremos luego. En la reciente intervención ha sido localizado detrás del retablo un hueco que pudo haber servido como sagrario, ubicado en el inicio de la curvatura absidal por su parte meridional. Igualmente, se ha podido ver que el abocinamiento de la ventana axial sigue las pautas normales en el arte románico, a manera de saetera, y que el vano carece de ornamentación (enmarque con columnillas y arquivolta) por su parte interior.

La capilla meridional es muy parecida, con su ábside sin decoración y anteábside con moldura en la línea de imposta. Se diferencia por la presencia de un arco de embocadura sostenido por

ménsulas. Ya hemos descrito el vano de comunicación con la capilla mayor. En el muro sur hay otro arcosolio funerario compuesto con piezas diversas, entre ellas capiteles románicos, pilarcillos tardogóticos (en la línea de los que se guardan en el depósito lapidario del claustro y ante la puerta meridional) y una lápida funeraria del siglo XVI decorada con escudos de Goñi y Gúrpide¹⁰⁴. También está remodelado (el fragmento de figura yacente actualmente está colocado en vertical y no en horizontal como había sido pensado). Desconocemos si se encuentra en su emplazamiento original. Las pinturas murales confirman la existencia de este lucillo en esta ubicación en la primera mitad del siglo XVI.



Sepulcro abierto en el muro sur de la capilla meridional

Se ha propuesto la existencia de antiguos pasos de comunicación entre las capillas laterales y la central, luego sustituidos por los arcosolios funerarios que hoy podemos ver. De haber existido, habrían sido abiertos en el momento de construcción de los ábsides laterales y habrían tenido que ser muy estrechos, de menos de un metro de anchura, dado que los sepulcros no son simétricos: el vano del de los mariscales está más al Este que el meridional¹⁰⁵.

Por el exterior las capillas laterales se resuelven en ábsides lisos con estrechas ventanas en aspillera sin decoración y no alineadas con las de la capilla mayor. Culminan en cornisa sobre canes lisos en nacela, muy distintos de los de la capilla mayor. Ya se han mencionado las dos circunstancias llamativas en estas capillas: la exagerada profundidad y la inexistencia de elementos articuladores. En cambio, no es extraño que los complementos ornamentales se resuelvan de modo distinto a la central, porque

¹⁰⁵ Por otra parte, esos presumibles pasajes entre los ábsides, siendo un elemento completamente atípico en el románico navarro, podrían encontrar explicación en las circunstancias específicas del templo. No son muchas las iglesias hispanas con esta comunicación. Sobresale entre las más antiguas la superior de San Juan de la Peña consagrada en 1094 (entre las tardías merece la pena citar la catedral vieja de Salamanca, en cuya cabecera se estaba trabajando en la década de 1150). En todo caso responderían a la imitación de la iglesia pinatense de la que dependía San Pedro de la Rúa. Podrían haber tenido utilidad para comunicar las capillas laterales con la central durante el período en que hipotéticamente pudo haber sido utilizada la nave única inicial mientras avanzaban las obras de las laterales. Se trata de un razonamiento basado en meras conjeturas.



Exterior de la capilla septentrional



Exterior de la capilla meridional

así lo encontramos en muchas otras iglesias románicas (Irache, San Miguel de Estella, por citar las más cercanas). Las fábricas de las capillas laterales no van trabadas con la intermedia.

La repetida inscripción de IOAN es visible en varios sillares del ábside meridional. Se viene pensando en que identifica la personalidad de un aparejador o director de cuadrilla. No aporta muchos datos por ser un nombre muy común y por no poder vincularse con marcas de otros templos (al menos por el momento). No aparece en el septentrional, quizá a consecuencia del trabajo a destajo, aunque tal afirmación es puramente especulativa. En este último vemos repetidamente otra marca, en forma de báculo, que ha podido localizarse de manera parecida en otras iglesias románicas navarras.

Ante las diferencias entre capilla mayor y laterales cabe pensar en tres posibles procesos.

Uno consistiría en un proyecto inicial de tres naves con cabecera escalonada que fue modificado en dos sentidos: por una parte se rehicieron para darles mayor profundidad las capillas laterales y por otra se eliminaron las columnas que inicialmente se habrían planteado en el frente del machón de separación entre ábsides. La reciente intervención ha permitido descartar este planteamiento, ya que la búsqueda de vestigios de dichos elementos ha dado resultados negativos.

Una segunda hipótesis consistiría en un proyecto inicial de nave única que habrían decidido ampliar con el añadido de dos capillas laterales. Tiene la ventaja de conciliar todo lo que hoy está a la vista, incluso la continuación de la moldura que parte del cimacio del capitel del arco de embocadura absidal, porque en otras iglesias románicas de nave única, al ser la nave

algo más ancha que el anteábside, se prolonga dicha moldura hasta el inicio del muro lateral (Zamarce¹⁰⁶), o incluso a lo largo del muro perimetral, como en Villamayor de Monjardín¹⁰⁷. La ampliación se habría encargado a maestros diferentes, con sus propias cuadrillas.

La tercera hipótesis llevaría a pensar en un proyecto inicial de tres naves encargado a dos cuadrillas distintas, de modo que una hiciera las naves laterales y otra la central. El sistema en sí no sería atípico en la época, ya que en otros edificios encontramos claras diferencias entre las capillas central y laterales (por ejemplo, en la cercana abadía de Irache), pero ciertamente las de San Pedro de la Rúa son muy marcadas y con soluciones tan extrañas que creo que esta tercera hipótesis es menos defendible que la segunda.

La decisión de añadir dos naves a los lados de la central pudo tomarse en función de las dimensiones y complejidad con que se estaban diseñando los nuevos proyectos parroquiales estelleses. En concreto, la iglesia de San Miguel se planteó con una cabecera de cinco capillas escalonadas abiertas a un transepto de gran desarrollo y seguidas tres naves; además, esta parroquia del barrio que amenazaba con desplazar el centro urbano al otro lado del río, se proyectó con gran ostentación exterior, con llamativa portada abierta al espacio donde se celebraron los mercados semanales¹⁰⁸. Aunque se trata de una conjetura, la oposición entre barrios estelleses y el constante deseo de emulación y aún de superación de sus respectivas iglesias parroquiales, constatable a lo largo de la Edad Media, son otras tantas razones para suponer que la historia hubiera seguido este camino.

La segunda campaña, sean o no coetáneos ambos ábsides laterales, hubo de desarrollarse inmediatamente después de la construcción de la capilla mayor y antes del claustro. La ausencia de elementos ornamentales impide concretar la cronología, pero en principio cabe

ubicarla en los inicios del último tercio del siglo XII, antes del muro perimetral medieval que separa el templo del claustro. La edificación del claustro corresponde a una campaña diferente, como se ve por el cambio de aparejo (sillar en el muro de la iglesia, mampuesto en el perímetro del claustro) en la serie de tres arcos situados junto a la puerta que da al espacio situado detrás de la cabecera. Sobre su cronología véase el capítulo correspondiente a escultura.

Muros perimetrales

Los muros perimetrales del templo arrancan del límite occidental de los lienzos exteriores de las capillas laterales. No se puede ver el encuentro del muro con la prolongación del ábside septentrional, por la presencia de la sacristía y la capilla de San Andrés. En la meridional, se producen cambios de sección mural apreciables en el machón a manera de contrafuerte y en la distinta profundidad de los lucillos sepulcrales. El aparejo encima de los tres lucillos bajo el tejado del claustro es muy irregular. Por tanto la yuxtaposición de las capillas y el muro perimetral es confusa. Además, la elevación de los muros perimetrales no se hizo de una vez.

La opción por una iglesia de tres naves era esperable en el Románico Tardío, período al que corresponde el tipo de pilastras que articulan los muros de cierre. Se ven dos en cada muro (norte, sur y oeste). Constan de un fuste central flanqueado por otros dos cuyo destino era y es recibir nervios de bóvedas de crucería, por lo que tuvieron que pensarse en una época en la que se proyectaba este tipo de abovedamientos. Presentan zócalos muy altos, rondando 1,80 m. sobre el pavimento actual, donde apoyan los plintos y sobre ellos las basas de las columnas, de tradición tardorrománica con adornos en las esquinas.

106 J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "Huarte Araquil. Ermita de Santa María de Zamarce / Zamartze", *Enciclopedia del Románico en Navarra*, Aguilar de Campoo, 2008, vol. II, pp. 668-682.

107 J. BALDÓ ALCOZ, "Villamayor de Monjardín", *Enciclopedia del Románico en Navarra*, Aguilar de Campoo, 2008, vol. III, pp. 1479-1490.

108 C. RÜCKERT, *Die Bauskulptur von San Miguel in Estella (Navarra). Königliche Selbstdarstellung zwischen Innovation und Tradition im 12. Jahrhundert*, Maguncia, 2004; Ead., "Estella. Iglesia de San Miguel", *Enciclopedia del Románico en Navarra*, Aguilar de Campoo, 2008, vol. I, pp. 488-506.



Puerta de la escalera de la torre en el muro septentrional



Pilastra situada detrás del sotacoro

Las dos pilastras occidentales, a los lados del sotacoro, tienen dimensiones distintas a las restantes. Su zócalo es mucho más ancho, pero desde el principio han tenido y tienen un único fuste central. La curvatura casi completa de las basas evidencia que nunca se pensó en pilastras con dobles columnas en los frentes del tipo denominado “hispanolanguedociano”¹⁰⁹. Los pilares de separación de naves habrían sido compuestos, con una columna en cada frente y otra más en cada codillo para las bóvedas de crucería. Sólo algunos de los capiteles que coronan las pilastras presentan repertorio ornamental tardorrománico. Me refiero, por ejemplo, a los que muestran hojas vueltas festoneadas de ho-

jitas pequeñas, en la pilastra que hay junto a la puerta de acceso al claustro, hacia la cabecera. Otros son típicamente góticos, lo que evidencia una interrupción y posterior continuación de la fábrica (o una sustitución por el colapso de las bóvedas tardorrománicas, como creía Goñi)

Las semejanzas del repertorio con temas ornamentales de lucillos sepulcrales y del claustro (y su círculo, en el que se incluye el palacio románico hoy Museo Gustavo de Maeztu) sitúan la edificación de la parte inferior del muro meridional inmediatamente después de la cabecera, en el último tercio del siglo XII. La datación concreta depende de la fecha que asignemos a la realización de la galería septentrional del claustro

109 L. TORRES BALBÁS, “Iglesias del siglo XII al XIII con columnas gemelas en sus pilares”, *Archivo Español de Arte*, XVIII (1946), pp. 274-308. E. Lambert, *El arte gótico en España en los siglos XII y XIII*, Madrid, 1977, *passim*.

(sobre esta cuestión, véase el capítulo correspondiente)¹¹⁰. El muro meridional se habría elevado lo suficiente para cubrir las galerías claustrales, aproximadamente a la altura de los capiteles del interior de la iglesia, por encima de la puerta del claustro pero por debajo de las ventanas. No da la sensación de que hubieran avanzado mucho más, por las irregularidades en la colocación de los capiteles. Concretamente, la pilastra situada junto a la puerta claustral hacia la cabecera, tiene los capiteles flanqueantes colocados de dos formas: el que da hacia los pies, paralelo al del arco fajón, y el que da hacia la cabecera, oblicuo. Los capiteles oblicuos presuponen el uso de bóvedas de crucería, pero esto no es norma siempre respetada. En la catedral de Tudela se utilizaron unos y otros indistintamente para apea los nervios de bóvedas de crucería y se aprecia que la colocación paralela (transepto) se dio generalmente antes que la oblicua (naves laterales)¹¹¹. San Pedro de la Rúa hace pensar en una remodelación no sistemática. La apertura de lucillos sepulcrales en el muro septentrional del claustro rompe la continuidad de hiladas, por lo que el examen del aparejo en esta zona no aporta datos concluyentes acerca del progreso de la fábrica.

Los capiteles de pilastras occidentales presentan hojarasca plenamente gótica. Los septentrionales ofrecen a la vista curiosas combinaciones. Pese a estar muy estropeados, el análisis de la molduración de los cimacios indica que en ambas pilastras los capiteles de esquina son tardorrománicos (menos el oriental, junto a la capilla de San Andrés) y los centrales góticos. La ménsula de la esquina noroccidental es igualmente tardorrománica, de lo que se deduce que también en esta zona hubo una primera elevación tardorrománica (ligada a la realización de la puerta), que no habría quedado concluida y que sería modificada por la continuación de obras en época plenamente gótica.



Capiteles de pilastras del muro meridional

La ejecución del muro meridional intermedio con el claustro (hasta los capiteles más o menos; todos los capiteles son tardorrománicos) habría sido seguida por el muro septentrional, cuya lectura está dificultada por las aperturas del gran arco gótico hacia la actual sacristía y del arco de acceso a la capilla de San Andrés hoy en día existente.

El estado de los capiteles de pilastras no facilita el examen detallado, pero parece haber

110 En el capítulo relativo a la intervención arqueológica se explica la particular cimentación de este muro meridional.

111 Véase la solución en J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "Arquitectura medieval", La catedral de Tudela, Gobierno de Navarra, Pamplona, pp. 159-189.



Capiteles de pilastras del muro septentrional



Claves de arco de la portada

existido separación cronológica entre una campaña y otra. Quizá no esté de más recordar que Tierra Estella fue campo de batalla en la última década del siglo XII, cuando poco después de acceder al trono Sancho el Fuerte (1194), las tropas castellanas de Alfonso VIII atacaron hasta Miranda de Arga en 1198 y sitiaron Vitoria en 1199 y 1200, localidad que acabaría perdiendo el monarca navarro¹¹². Estas circunstancias desfavorables pudieron haber motivado

una interrupción temporal de la obra, que habrían reemplazado más tarde, con otro taller.

Durante la reciente intervención aparecieron restos de una escalera de caracol en el muro septentrional, en las inmediaciones de la capilla de San Andrés. Aunque sus elementos se conservaban de manera fragmentaria y era imposible su recuperación completa debido a las modificaciones introducidas a lo largo de los siglos (sacristía y capillas), cabe suponer un uso



Vista de conjunto de la portada



Capiteles del lateral oriental de la portada



Capiteles del lateral occidental de la portada

inicial como escalera de servicio de cubiertas del primer proyecto de templo de tres naves, cuando todavía no se había planteado la escalera de acceso a la torre.

La edificación del muro norte incluyó la peculiar portada en las primeras décadas del siglo XIII (véase el capítulo de escultura). Se situaba en resalte ante el muro septentrional; las dimensiones de los elementos sobresaliente vienen determinadas por la moldura que pro-

roga el cimacio hacia el Oeste. La torre con su escalera no fue pensada a la vez que la portada, como lo demuestran la junta de fábrica y la discontinuidad de molduras. En cambio, sí previeron un pórtico abovedado, del que quedan soportes y llaves.

El muro septentrional no se desarrolla perfectamente paralelo al meridional, sino que se desvía hacia el Norte desde la cabecera hacia los pies. La razón habría que buscarla o bien en el

deseo de ampliar el espacio comprendido por las tres naves (hay más de un ejemplo en la época de iglesias cuyas naves dibujan en planta un trapecio en vez de un rectángulo), o bien en el interés por alcanzar un punto de cimentación adecuado en el relieve agreste de la parte alta de Estella. Desde luego, el muro perimetral hace quiebros en la esquina noroccidental, bajo la torre, para conseguir una perfecta adaptación. No es descartable que se hubiera producido un error en el replanteo sobre el terreno, justificable en el caso de que hubieran construido los muros perimetrales antes de derribar la primitiva iglesia de nave única¹¹³.

Para salvar el enorme desnivel existente en la parte occidental, más allá de la primitiva nave única, es decir, por detrás del muro de poniente de dicha iglesia inicial, fue necesario afrontar un considerable reto constructivo que dilataría el proceso.

Por lo que respecta a la altura que alcanzó la fábrica del muro perimetral en estas campañas, aunque la presencia de pilastras tardorrománicas en todo el conjunto evidencia que consiguieron cerrar el recinto, en cambio ninguna de las ventanas hoy a la vista se corresponde con las que encontramos en iglesias navarras de aquel período. Las de los muros norte, oeste y sur presentan fórmulas características de un gótico no primerizo, por lo que serán analizadas junto con los pilares y las bóvedas. Goñi Gaztambide supuso que un terremoto pudo haber forzado la sustitución de las primitivas bóvedas tardorrománicas por las plenamente góticas hoy visibles¹¹⁴. La distribución del repertorio ornamental en los capiteles lleva más bien a pensar en interrupciones y cierres provisionales. En realidad, si los muros perimetrales fueron construidos mientras todavía se mantenía en pie la nave única previa –como creemos– los parones de la fábrica no hubieran causado graves trastornos al culto parroquial.

Durante la reciente intervención quedó a la vista temporalmente el remate en plano inclinado de un contrafuerte muy ancho y poco profundo correspondiente a la pilastra situada entre la puerta septentrional y la capilla de San Andrés. Su escaso resalte es semejante al de un estribo del muro meridional hacia el claustro. No llegaba hasta la cornisa (mientras que la esquina del contrafuerte que se ve desde la escalera de subida a San Pedro sí lo hace). Posiblemente se trata del contrafuerte del muro tardorrománico, diferente de los contrafuertes de la fase gótica que llegan hasta la cornisa.

La fase gótica

La primera obra terminada en que encontramos soluciones plenamente góticas es la capilla que estuvo abierta a la galería oriental del claustro, cercana al emplazamiento donde en los monasterios se solía situar la sala capitular. El repertorio de las frondas y el perfil de los nervios llevan a considerarla del segundo tercio del siglo XIII, posterior a la portada septentrional.

Concluida la cabecera y al menos parte del alzado de los muros perimetrales, incluidas la puerta septentrional y la de acceso al claustro, faltaba culminar las naves. No sabemos si llegaron a iniciar los pilares compuestos tardorrománicos previstos al mismo tiempo que el muro perimetral. Los que ahora vemos pertenecen a un proyecto diferente, en el que previamente se tomó otra decisión importante: rebajar el pavimento de las naves muy por debajo de la capilla mayor. Como hemos visto, el zócalo de las pilastras empezadas en la fase anterior alcanza aproximadamente 1,80 m sobre el pavimento actual. La puerta de la torre, que se encuentra hoy a 0,90 m por encima del suelo, quizá nos dé una pista acerca de la altura a la que habían pensado situar el pavimento tardorrománico, más alto que el actual y más bajo

113 He analizado un caso de este género en San Saturnino de Artajona: J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "El edificio gótico y su ornamentación", *San Saturnino de Artajona*, Pamplona, 2009, pp. 131-132.

114 J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia eclesiástica de Estella*. Tomo I. Parroquias, iglesias y capillas reales, Pamplona, 1994, p. 232.



Interior de la capilla del claustro

que el presbiterio. El problema de los niveles era irresoluble: debido a la orografía, la puerta septentrional siempre quedaría mucho más baja que el claustro. Da la sensación de que el maestro gótico y quizá también los promotores quisieron conseguir la mayor esbeltez posible en el interior del templo, por lo que decidieron rebajar el nivel del pavimento¹¹⁵.

Las obras se retomaron hacia 1260-1270. Tres argumentos respaldan esta cronología:

1 La molduración de las basas de los pilares cilíndricos y la presencia allí de lengüetas verticales asocia San Pedro de la Rúa con la llegada de nuevas maneras de trabajar, probablemente desde el Sur de Francia, que localizamos en San Saturnino de Artajona, iglesia para la que he propuesto una fecha de inicio entre 1260-1270¹¹⁶.

2 Las soluciones adoptadas son anteriores a la difusión en Navarra de las novedades del gótico radiante en lo que afecta a perfil de nervios, uso de ménsulas, hojarasca pequeña y generalizada, etc. La difusión probablemente se inicia en la década de 1280 y se extiende en el entorno de 1300 y primeras décadas del siglo XIV.

3 El diseño de las ventanas puede ponerse en parangón con las de Santo Domingo de Estella que se estaba edificando a partir de 1260, en los últimos años de vida de Teobaldo II (1253-1270)¹¹⁷.

De este modo, al conjugar la utilización de frondas de hojas grandes, naturalistas e individualizadas con ventanas carentes de baquetones y capiteles, cabe concluir que la ejecución de pilares y bóvedas tuvo lugar en San Pedro de la

115 Una solución semejante se deduce en Santa María de Ujué y se documenta en la capilla de San Blas de la Catedral de Toledo, donde el arzobispo Tenorio mandó rebajar el suelo para darle mayor esbeltez, puesto "que la dicha capilla que era baxa en alta e que convenía, más afondarse, porque como deuía e respondiese el alta con la anchura por ende el dicho señor arzobispo mandó que fiziese afondar la dicha capilla tanto quanto el suelo por ende": J. CASTAÑÓN, S. GIOVANNONI, J.L. BLANCO y A. SÁNCHEZ-BARRIGA, "La capilla de San Blas en la catedral primada de Toledo", en *La capilla de San Blas de la catedral de Toledo*, Madrid, 2005, p. 37.

116 J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "El edificio gótico y su ornamentación", *San Saturnino de Artajona*, Pamplona, 2009, p. 96.

117 La relación de las ventanas de San Pedro con Santo Domingo ya ha sido comentada en el estado de la cuestión. Sobre la cronología de Santo Domingo de Estella y su relación con el rey: J. GOÑI GAZTAMBIDE, "Historia del convento de Santo Domingo de Estella", *Príncipe de Viana*, XXII (1961), pp. 11-64; Id., *Historia Eclesiástica de Estella*. Tomo II. *Las Órdenes Religiosas (1131-1990)*, Pamplona, 1990, pp. 23-80; la significación de las armas reales en el templo en J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y F. MENÉNDEZ PIDAL, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996, pp. 159-160. Por esos años también se emprendieron obras en la parroquia de San Miguel, como lo prueba el diseño del gran ventanal del brazo meridional del transepto, cuya tracería presenta rasgos comunes con el del testero de Santo Domingo.

Rúa durante el último tercio del siglo XIII. Esta fecha se contextualiza perfectamente con cinco hechos históricos, cuatro de ellos perfectamente documentados:

- 1 La favorable coyuntura económica derivada de la donación del obispo de Pamplona Jiménez de Gazólaz a mediados del siglo XIII, cuando restituyó a los monjes pinatenses las iglesias de Estella y les perdonó 2.000 áureos.
- 2 La verificación de la riqueza de la parroquia según el rediezmo de 1268: San Pedro pagó más que las otras doce iglesias estellesas juntas y los monasterios de Estella, lo que acredita cuantiosos recursos económicos en la época en que emprendieron las obras de terminación¹¹⁸.
- 3 El milagro de la espalda de San Andrés, según las crónicas antiguas, tuvo lugar en 1270, por lo que no es descartable que el impulso para terminar el templo hubiera estado relacionado de algún modo con el hallazgo portentoso. Una reliquia de tanta importancia habría hecho fluir las limosnas hacia la iglesia.
- 4 La concesión de indulgencias por parte del papa Nicolás IV a quienes visitasen la iglesia en determinadas festividades. Como se ha visto en el apartado dedicado a la documentación, constatamos que este tipo de concesiones solían ir asociadas a la conclusión de obras, por lo que es admisible tomar el año de 1292 como el de culminación de los trabajos constructivos.
- 5 La abundancia de mandas testamentarias a partir de los años noventa del siglo XIII destinadas a la iglesia y a la celebración de culto en ella.

La tarea del arquitecto consistió en recrear los muros perimetrales hasta alcanzar la altura adecuada (abriendo las ventanas correspondientes), diseñar y ejecutar los soportes que en

ese momento no estuvieran concluidos (pilastras y pilares) y lanzar las bóvedas de crucería. Hemos visto que las pilastras estaban mayoritariamente terminadas, quizá a falta de algún remate, pero o bien los pilares tardorrománicos estaban sin construir (porque se mantenía todavía la iglesia de nave única), o bien la decisión de rebajar el pavimento hizo necesaria la sustitución de soportes. Recurrió a dos variantes que pertenecen a una familia de pilares muy frecuente en la arquitectura gótica de las grandes catedrales francesas desde finales del siglo XII y que ya había sido utilizada en Roncesvalles a comienzos del XIII¹¹⁹. Se trata de soportes cilíndricos de cuyos cimacios arrancan tres baquetones destinados a apejar los arcos perpiaños y los nervios diagonales de la bóveda de la nave mayor. Ahora bien, los detalles empleados en las basas, en la sección del único pilar completamente a la vista y en la ornamentación de los capiteles resultan muy distintos de los de la canónica hospitalaria. Son obra de un taller distinto, de formación ultrapirenaica acerca de cuya procedencia por ahora no cabe sino especular.

Los cuatro pilares son diferentes entre sí. El noroccidental presenta mayor sección y gruesos fustes en sus cuatro lados (lo que lo diferencia claramente de Roncesvalles¹²⁰) ya que tenía que soportar el peso de la torre, labor que ha cumplido a plena satisfacción puesto que no ha necesitado ser reforzado. Obedece a un tipo de enorme difusión en la época, puesto que fue empleado en Chartres y triunfó entre las fábricas del Norte de Francia iniciadas antes de 1230 como Reims, Amiens, etc.¹²¹ En todos estos templos se produce un desdoblamiento de soportes por encima de los capiteles, como en San Pedro de la Rúa, pero sólo en Amiens hay tres fustes mientras en las otras dos vemos cinco. Este detalle constituye una muestra de que los presupuestos estelleses no van en la línea de las grandes fábricas del Radiante

118 J. GOÑI GAZTAMBIDE, "La parroquia de San Pedro de la Rúa, de Estella: historia, arte", XII Semana de Estudios Medievales 1974, Pamplona, 1976, p. 167.

119 J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE y L. GIL CORNET, Roncesvalles. Hospital y santuario en el Camino de Santiago, Pamplona, 2012, pp. 35-55.

120 Salvo que el grueso machón que también allí soporta la nave hubiese tenido un diseño parecido en origen.

121 Sobre el pilar en el Alto Gótico: P. FRANKL, *Arquitectura gótica*, Madrid, 2002, pp. 182-197. Sobre estas grandes catedrales también: L. GRODECKI, *Arquitectura gótica* (col. "Historia Universal de la Arquitectura"), Madrid, 1977; J. BONY, *French gothic Architecture of the 12th and 13th Centuries*, Berkeley, 1983; y D. KIMPEL y R. SUCKALE, *Die gotische Architektur in Frankreich 1130-1270*, Munich, 1985.



Pilar noroccidental



Capitel del pilar noroccidental

parisino, tipo Saint-Denis (o León), ni tampoco en la corriente difundida por Jean Deschamps hacia el Sur de Francia (Rodez, Narbona, etc.). La individualización de los capiteles bajo los formeros en Chartres y Amiens es contraria a la continuidad de molduras de cimacios y collarinos seguida en Estella y también en Reims. El diseño achaflanado del zócalo recuerda a Amiens (que evoluciona lo planteado en Reims), la más avanzada de todas (y en este aspecto comparable a algún edificio radiante, como la Sainte Chapelle parisina), a diferencia de Chartres donde son cúbicos¹²².

Las proporciones de los capiteles se corresponden con encargos del segundo tercio del siglo XIII, como la catedral de Tréveris, donde por cierto encontramos alternancia de soportes, como en Estella (y a diferencia de lo normal en las principales creaciones francesas de la época). En consecuencia, quien asumió la continuación de las obras hubo de ser un arquitecto de formación ultrapirenaica que dominara fórmulas empleadas en el segundo cuarto de la centuria e incorporara pocas soluciones del Gótico Radiante.

El otro pilar septentrional coincide en detalles de zócalo y basa (sin columnas anejas); su diámetro es claramente inferior. Los dos pilares del sur tienen una molduración distinta y mayor altura de las basas: ¿otro maestro que trabajaba a la vez, otra campaña? Ambos han necesitado potente refuerzo en época posmedieval. El muro meridional de la nave central presenta desplome y las bóvedas de la meridional están deformadas por el movimiento de la estructura. El pilar suroriental resulta casi irreconocible por los engrosamientos modernos.

A partir del friso a manera de capitel de los pilares surgen tres fustes que subían por el muro de la nave mayor hasta soportar los arcos perpiaños, los diagonales de las bóvedas de crucería y los formareles. Sobre la bóveda de la

122 Es bien sabido que las grandes catedrales castellanas (Burgos y Toledo) pertenecen a otra familia arquitectónica, la de la catedral de Bourges, por lo que no encontramos en ellas antecedentes de las soluciones estellesas.



Muro meridional sobre la bóveda central



Pilares meridionales



Capitel de pilastra de la nave central

nave mayor todavía se conservan restos de dichos elementos de sustentación, con sus capiteles decorados con hojarasca. Pero advertimos ciertas incoherencias: los tres fustes en las esquinas occidentales presumiblemente servirían para los arcos diagonales y los formareles, mientras que los tres de los soportes intermedios serían insuficientes para apeaar también los perpiaños; y en las esquinas orientales sólo hay un fuste, en que tendrían que confluir dia-

gonales y formareles. La destrucción de la bóveda impide que sepamos las razones para estas diferencias. Los fustes de las esquinas actualmente no se hacen visibles en la parte baja (el meridional de la cabecera quizá apoyara en la ménsula que se ve junto al arco de embocadura) En el repertorio vegetal predominan las hojas grandes reiterativas con intensa presencia del crochet evolucionado. Participa de las mismas características (Gótico Clásico desa-



Bóveda del tramo noroccidental



Clave de bóveda con la Coronación de la Virgen



Clave de bóveda con la Lapidación de San Esteban



Clave de bóveda con Agnus Dei



Clave de bóveda con ángeles y hojarasca

rollado) que hemos apreciado en los soportes. Al menos uno de los capiteles incluyó una cabeza humana, tema muy frecuente en el segundo tercio del siglo XIII.

El perfil de los arcos de separación de naves y fajones es siempre similar, muy sencillo, siguiendo un diseño generalizado durante el siglo XIII que localizamos en muchas otras iglesias tanto navarras como de otros reinos: de sección cuadrangular y doblados, con baquetones en las esquinas. En el siglo XVII fue preciso reforzar los que ofrecían mayor peligro. También el del formarel que ha perdurado en el muro meridional de la torre es simple, con baquetón que carece de filete.

Los nervios responden asimismo a pautas muy generalizadas: baquetón central de remate levemente aristado entre dos baquetoncillos de menor sección. Se trata del dibujo más difundido en el segundo tercio del siglo XIII que en focos inerciales perduró hasta el siglo XIV. El baquetón central se perfila en almendra, sin filete longitudinal diferenciado, fórmula anterior al Gótico Radiante.

El cruce de los nervios viene ornamentado con claves mayoritariamente figurativas: san Esteban, santo obispo (¿san Nicolás, san Andrés?) y Agnus Dei en la nave de la epístola¹²³ (desde la cabecera hasta los pies) y vegetal con ángeles alrededor, Coronación de la Virgen (titular de la capilla a la que conduce esta nave) y un tercer motivo vegetal en la del evangelio. Algunos nervios de la nave meridional se encuentran muy deformados.

Las ventanas originales eran sencillas. Se conservan razonablemente bien las del muro norte (la situada encima de la capilla de San Andrés ha estado cegada hasta la reciente intervención). Las tracerías de ambas se basan en la combinación de lancetas simples con óculos. La situada en el muro occidental del tramo de los pies de la nave del evangelio también era en ori-



Deformaciones de las bóvedas de la nave meridional

gen simple, con dos parejas de lancetas rematadas en óculos cuadrilobulados y encima un gran rosetón sin subdivisiones, pero en una restauración contemporánea le añadieron en el interior arcos lobulados de madera¹²⁴. Los es-

123 El diseño de la clave con el cordero recuerda por su composición al empleado en la sala capitular de Santo Domingo de Estella; podrían derivar del mismo patrón, aunque el tratamiento de las formas parece distinto.

124 Durante el proceso de restauración emprendido por Tomás Lander, se rehicieron ventanas y tracerías, concretamente ésta y la del tramo oriental de la nave del evangelio, que sigue fórmulas del gótico radiante, y la de los pies de la misma nave, con un óculo de curvatura atípica y base conopial.



Ventanal a los pies de la nave norte

pacios intermedios están calados en forma de triángulos curvilíneos, como es habitual a partir del segundo tercio del siglo XIII. El gran ventanal del tramo oriental de la nave meridional es fruto de una restauración¹²⁵.

El estudio de las ventanas ilumina nuestro conocimiento del arquitecto encargado de esta

fase. El enmarque de los vanos obedece a un diseño distinto del difundido en las grandes iglesias del Gótico Pleno del reino navarro, tal y como lo encontramos en la catedral de Tudela, Santa María de Olite o San Saturnino de Artajona. El sistema más frecuente incluía marcos con una o más columnillas a cada lado que sostenían arquivoltas baquetonadas. El diseño de San Pedro de la Rúa prescinde de columnas y arquivoltas, y las sustituye por planos oblicuos recorridos en su totalidad por una o dos hendiduras longitudinales. También el parteluz deja de ser una columnilla con su basa, fuste y capitel, para simplificarse en una sección poligonal. Como se ha dicho, estos modelos de marco y parteluz los encontramos en ventanas del cercano convento de Santo Domingo, concretamente en una del muro septentrional y dos del meridional de la iglesia; también lo vemos en el gran ventanal redondo de la fachada occidental del templo.

Ante la duda de qué edificio se inició antes en Estella, si Santo Domingo o San Pedro, y para cuál de ambos fue llamado el arquitecto (del que hemos verificado un origen ultrapirenaico) no hay respuesta segura. La dirección simultánea de ambas obras era compatible, por lo que es fácil imaginar a un maestro común. Esta circunstancia corrobora lo planteado con respecto a la cronología de la terminación de las naves de San Pedro, o al menos de los muros góticos y sus ventanas. Santo Domingo dispone de varias referencias derivadas de la participación que en la promoción de las obras tuvo el rey Teobaldo II de Champaña (1254-1270). La primera, que supone un término *post quem* muy firme, consiste en la mediación del monarca para la entrega del solar en 1260. La más cuantiosa es la manda de mil libras para la obra o fábrica consignada en su testamento de 1270, lo que hace pensar que por entonces todavía quedaba mucho tajo por hacer¹²⁶. De este modo, si el tracista

125 Hay restos de una tracería de época semejante a las restantes en el cuarto de calderas.

126 "Item dessamos a los frayres Predicadores de Stella mil libras pora la obra, menos de los otros veint mil sueldos que mandamus a ellos tomar en Campanna, e doçientos kafizes de trigo sobre nuestra renda de Villatuerta, a pagar a quatro annos (...) e cient coquas de vino en nuestra bodega de Stella, cad'anno veint e cinco cargas": R. GARCÍA ARANCÓN, Colección Diplomática de los reyes de Navarra de la dinastía de Champaña. Tomo 2. Teobaldo II (1253-1270), San Sebastián, 1985, doc. 88, pp. 175-181.



Ventanal destruido a los pies de la nave mayor



Arco formarel de la nave mayor en el muro meridional de la torre

de las ventanas de San Pedro hubiera sido quien proyectó y dirigió las obras del convento de Santo Domingo, su llegada a Estella habría que situarla en la década de 1260 y quizá asumió la dirección de obras de nuestra parroquia años después, cuando los parroquianos o el prior vieron que podían confiar en su maestría para hacerse cargo de la terminación del templo, lo que lleva al entorno de 1260-1270 que hemos barajado con anterioridad.

En cuanto a la diferencia de sistemas constructivos y ornamentales entre la enorme y austera iglesia conventual, cubierta por sencilla armadura de madera sobre arcos transversales, y la rica decoración vegetal de los capiteles, nervios y claves de las naves laterales de San Pedro, la respuesta es bien sencilla: el arquitecto emplea formas distintas en función de la voluntad de los promotores. La arquitectura do-

minica de la segunda mitad del siglo XIII aceptaba la austeridad que caracterizaba a los frailes desde sus orígenes, manteniendo el deseo de alzar casas mediocres y humildes, conforme al principio expresado en los capítulos generales de los dominicos: *Mediocres domos et humiles habeant fratres nostri*¹²⁷. En cambio, un templo parroquial tenía que servir a los parroquianos y no estaba condicionado por esos presupuestos.

Como sucede en la zona baja de la nave, también en la parte alta el soporte que hace ángulo con la torre adquiere mayor grosor y fortaleza. Los restantes prolongan los tres baquetones que ya hemos comentado. Las partes bajas de las ventanas de las fachadas meridional y occidental, que incluyen mainel, son insuficientes como para reconstruir con garantías su alzado y tracerías¹²⁸. Han aparecido restos del

127 Al respecto, véase R.A. SUNDT, "Mediocres domos et humiles habeant fratres nostri: Dominican Legislation on Architecture and Architectural Decoration in the 13th Century", *Journal of the Society of Architecture Historians*, XVI (1987), pp. 394-407.

128 La recomposición con fragmentos policromados del tramo central del muro norte hace sospechar que también allí hubo un vano.

revestimiento pictórico que son analizados en otro capítulo. El gran ventanal occidental, pensado para iluminar la nave central, contaba con tres maineles de diseño más esmerado y amplias basas. Se diferencia del resto de las ventanas góticas de San Pedro por la existencia de columnillas¹²⁹.

Las molduras del arco formarel en la cara meridional de la torre señalan la altura que alcanzó la nave gótica. Su clave se sitúa nada menos que a 22,64 metros del pavimento¹³⁰. La proporción anchura-altura (la distancia entre muros de la parte alta alcanza 9,17 m y 21,43 de longitud) nos da una razón muy cercana a 1:2,5 (1:2,46), en la línea de la habitual esbeltez de la arquitectura de este período artístico.

La solución adoptada para el cierre occidental de la nave mayor, con estrecho pasillo interior (aproximadamente 0,70 m de anchura) por delante del gran ventanal, se asemeja a primera vista a Roncesvalles en vez de a los antecedentes tardorrománicos navarros, que en su mayor parte prefieren ándito exterior. Dicho pasaje comunica la torre con la sobrebóveda meridional y tiene su razón de ser en el servicio de cubiertas. No creo que se trate de un elemento defensivo, es decir, un “paseo de ronda”, sino de un eje que facilita la circulación en altura. No hay otros dispositivos que colaboren en la función defensiva, ni aspilleras ni matacanes. En este sentido, resulta ilustrativa la comparación entre la torre y el hastial de San Pedro de la Rúa con la de Roncesvalles, dotada de matacanes en cada cara. El mismo hecho de disponer un enorme ventanal demuestra que la preocupación por la defensa no estuvo presente en el diseño de la fachada occidental. En época gótica era muy normal diseñar pasillos en la parte alta de las construcciones, puesto que los arquitectos eran conscientes de que el buen mantenimiento de los tejados resultaba imprescindible para la conservación de las fábricas.

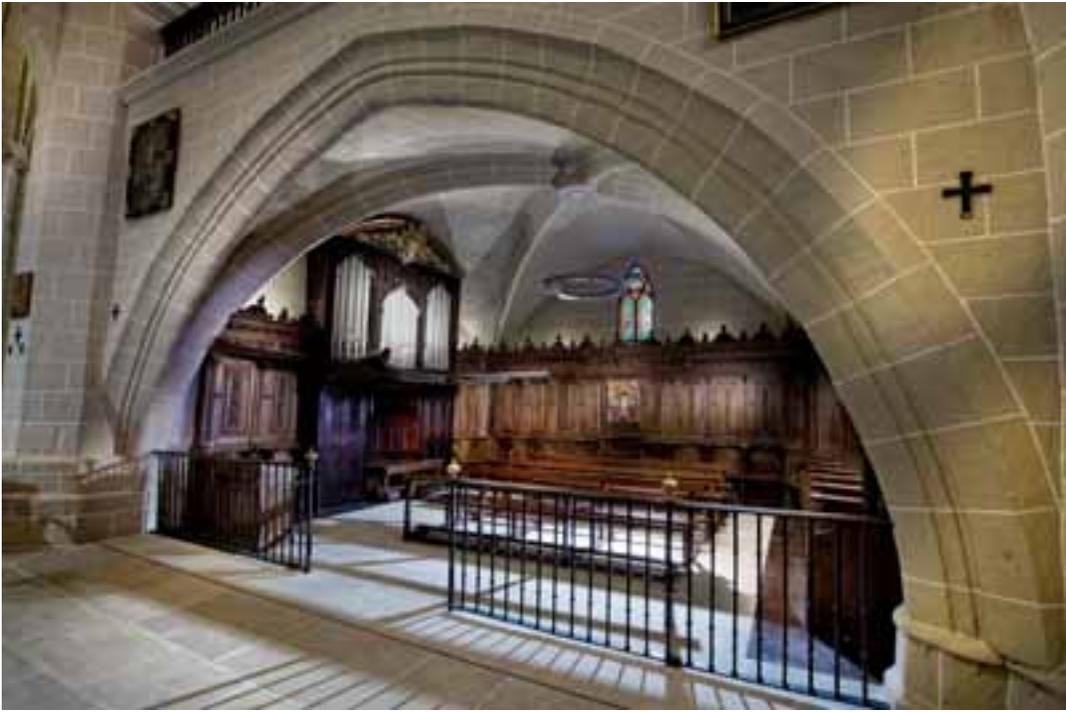
La esbelta nave central tuvo otro ventanal en el muro oriental, por encima del arco de embocadura de la capilla mayor. Quedan vestigios de su parte inferior. No había ventanas a ambos lados del tramo oriental, donde en cambio encontramos ménsulas de finalidad discutible.

La construcción de la alta nave central y las bóvedas góticas aconsejó el fortalecimiento de los contrafuertes. Fueron reforzadas la esquina nororiental y el estribo situado junto al lucillo anejo a la puerta del claustro, donde una sucesión de molduras en cuarto bocel permitieron ganar sección sin invadir en exceso la galería claustral. Igualmente redimensionaron el situado al Este de la portada septentrional, como veremos al hablar de la sacristía. En el área complicada del muro occidental, que se asienta en un nivel inferior al resto de la iglesia, existen dos contrafuertes muy gruesos y destacados. El meridional fue alzado con un aparejo de formato mayor que el muro de cierre de la nave de la epístola, lo que prueba que fue añadido a un lienzo previo. Sin embargo, estas hiladas son semejantes a las del hastial de la nave central, de lo que se deduce que el añadido corresponde a la fase de elevación de la gran nave central gótica. En la esquina suroccidental hay dos contrafuertes en ángulo recto de escasa altura. Quizá sea en este ángulo donde mejor se aprecia la labor de reordenación de la construcción que abordó el arquitecto gótico, ya que redireccionó los muros en altura (regularizando la construcción con relación al interior en vez de adaptarla a la topografía), modificó su sección y el sistema de estribos.

Volviendo a la planta baja de la nave mayor, en su tramo occidental edificaron una tribuna no prevista en el proyecto tardorrománico ni en el gótico inicial. El sotacoro se encuentra muy modificado por reformas posmedievales, hasta tal punto que es imposible reconocer el perfil

129 Puestos a imaginar un diseño de las tracerías, podría pensarse en una combinación en la línea del ventanal del testero de Santo Domingo, que igualmente dispone de tres maineles: cuatro lancetas sobre las cuales se elevan cuatro óculos trebolados y encima, entre cada pareja, uno más de las mismas dimensiones, entre los cuales se alza un óculo mayor con seis lóbulos.

130 Es de suponer que el rampante de la bóveda de la nave mayor sería semejante al de las laterales, que es prácticamente horizontal.



Sotacoro

de los nervios y en consecuencia asignarle una datación. En Navarra se documentan sotacoros abovedados desde la segunda mitad del siglo XIII, como el de San Saturnino de Artajona.

Torre y sacristía

En el interior de la actual sacristía se han descubierto elementos góticos que llevan a suponer la existencia de una estancia previa. La puerta se abre en el muro meridional de la capilla norte, en el tramo inmediato a la actual capilla de San Andrés, bajo un gran arco apuntado de doble moldura achaflanada interior. En el muro occidental de la sacristía, sobre el armario, se ha descubierto una ventanita gótica, constituida por dos lancetas rematadas por triángulo curvilíneo de interior lobulado. El marco de la ventana cuenta con el doble chaflán que también está presente en la puerta. El triángulo curvilíneo es propio del Gótico Radiante, lo que significa que la ventanita, y muy proba-

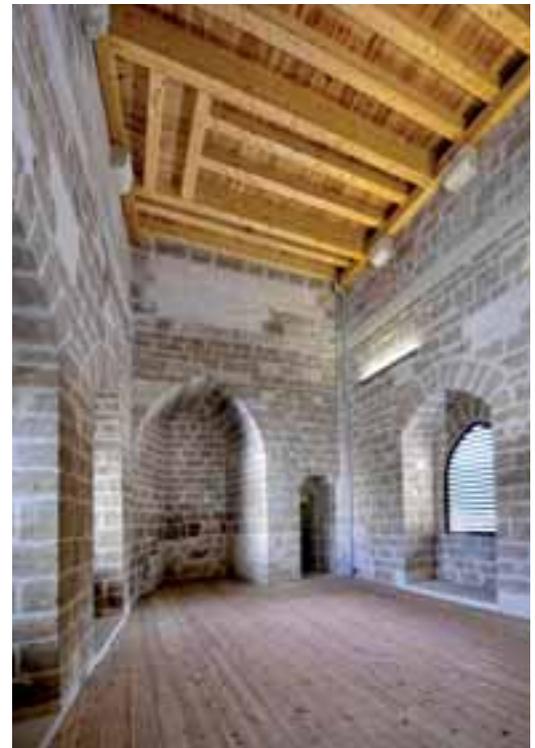
blemente toda esta estancia fueron añadidas después de que se construyeran las tres naves. La ventanita prueba que en la actual capilla de San Andrés no había nada tan elevado antes de la construcción de dicho vano. Muy probablemente estemos ante los vestigios de una antigua capilla gótica, quizá la primitiva de San Andrés, que habría sido añadida en el siglo XIV por los parroquianos o quizá con ayuda del rey Carlos II, de cuya devoción por la reliquia del santo queda constancia documental en 1374¹³¹. Las excavaciones han demostrado que esta zona sufrió redificaciones y ampliaciones (véase el capítulo correspondiente).

Sobre el tramo trapezoidal situado a los pies de la nave del evangelio fue construida una torre a la que se accede por escalera de caracol ubicada en el grueso muro inmediato a la portada. Tiene tres niveles superpuestos. Encima de la bóveda de la nave existe una sala de cierta amplitud (9,29 x 5,23) y planta muy irre-

131 B. DE LEZÁUN Y ANDÍA, *Memorias Históricas de la Ciudad de Estella* (1698), Pamplona, 1990, pp. 125-126, informa de la fundación de una capellanía por el rey y del relicario que encargó, del que queda documentación en el Archivo General de Navarra. Sobre el relicario también: J. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y monarquía en Navarra 1328.1425*, Pamplona, 1987, p. 359.



Arco y ventana góticos en el interior de la sacristía



Interior de la sala intermedia de la torre

gular que, como hemos avanzado, permite el acceso a la cubierta de la nave del evangelio y al pasillo que lleva a la de la epístola. Un vano de remate semicircular se abre en el muro meridional, el que da a la nave central. Tiene menor anchura que el pasillo (0,58 m). La puerta desde la escalera y la ventana abierta en el muro occidental se solucionan con el mismo diseño adintelado sobre ménsulas.

Encima de esta estancia hay una segunda sala, de planta y dimensiones parecidas, en la que se abren dos ventanales hacia el Oeste y uno hacia la cabecera. Siguiendo por la escalera se llega al piso alto, sólo en parte realizado en sillar. Se conservan los arranques de los arcos de piedra de las ventanas dobles con enmarque en doble chafalán. Este detalle es semejante al de la puerta de la capilla de la sacristía. No parece casual la alternancia de tonalidad en las dovelas que componen los enmarques de los vanos de

las fachadas meridional y oriental, formados por la superposición de hiladas oscuras y claras. Aunque los vestigios no son muy reveladores, estos detalles dan pie a proponer una cronología para la conclusión de la torre gótica en la misma época en la que se añadió la capilla de San Andrés, en el siglo XIV. La devoción constatable en tiempos del rey Carlos II de Navarra supone un argumento para defender su construcción hacia 1360-1380. El desmochamiento de la parte alta y la ulterior construcción de arcos de ladrillo corresponden a época posmedieval.

Los grandes vanos apuntados originales del segundo nivel recuerdan a otras torres de campanas de la época. La ausencia de elementos defensivos (aspilleras, matacanes) en los niveles inferiores hace muy dudoso que la torre hubiese sido concebida en origen para servir de punto fuerte complementario del castillo o bien cons-

tituir el núcleo defensivo del barrio, lo que no quita para que en ocasiones pudiera haber cumplido una función militar. Los mechinales visibles en el muro occidental a los lados de los arcos del segundo nivel y bajo las ventanas de las campanas podrían corresponder a una estructura de cadalso incorporada en la fase final.

Tanto al exterior como en el interior se aprecia en la torre las evidencias de distintas campañas. Por el exterior se ve una junta de fábrica vertical a lo largo de la mayor parte de la elevación de la fachada occidental, a poco más de un metro del contrafuerte septentrional de la nave central. Del mismo modo, en la fachada oriental se aprecia otra junta vertical con sillares de formatos distintos a uno y otro lado a la altura del formarel; un tercer tipo de sillares constituyen el cuerpo alto. Ya hemos dicho que la torre de la escalera se adosa al resalte de la portada septentrional, alterando el diseño inicial (se ve en la discontinuidad de las molduras a la altura del cimacio de los capiteles y del zócalo).

Por el interior, vemos en la sala superior las llaves preparadas en el muro de la nave para recibir el enteste del muro occidental de la torre. También es fácil ver aquí las diferencias de aparejo, por haber utilizado sillares de color y formato distintos. Como las ventanas altas y la estancia carecen de elementos constructivos susceptibles de proporcionar referencias cronológicas fiables, no es posible saber si la evidente sucesión de campañas supuso intervalos largos o cortos.

El vano de medio punto que hay en el tramo occidental del muro septentrional y el especial grosor del soporte correspondiente evidencia que por lo menos el proyecto de la torre, y quizá en parte la ejecución, fue coetáneo de las naves góticas, es decir, del tercer cuarto del siglo XIII, o quizá antes desde época tardorrománica.



Interior de la sala baja de la torre

* * *

Aunque los añadidos y alteraciones de distintos siglos enmascaran parte de sus méritos, San Pedro de la Rúa se nos muestra como una interesante manifestación de la arquitectura medieval en Navarra, diseñada y construida en sus fases críticas por maestros ultrapirenaicos que aportaron soluciones únicas o poco frecuentes. Lo más llamativo es la cabecera, dotada de fórmulas atípicas en el entorno (absidiolos, ábsides añadidos, ventanas). En su día, la imponente elevación de la nave central gótica, hoy difícil de imaginar por la destrucción de la bóveda y el rebaje de los muros en época moderna, impresionaría por su esbeltez.

Las labores de consolidación y limpieza llevadas a cabo durante la intervención que motiva esta publicación han recuperado dignamente una construcción singular, representativa a un tiempo de la monumentalidad y la complejidad de los retos arquitectónicos afrontados por nuestros antepasados.